

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MÉDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

## COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. Francisco).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELLENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PESET (D. Juan Bautista).

QUINTANA (D. Joaquin).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

## REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de [la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

## PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados y librerías:

### COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Cervera, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellví (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

### LIBRERIAS.

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Búrgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa María, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

### ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

### EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

Ayuntamiento de Madrid



composicion,  
quedan prepa  
segundo, en  
lar vida al re  
licidad, anu  
terminando s  
a venta bajo  
utor.

Aceptan los  
e las buenas  
e la fórmula  
secreto; ¿pero  
echazar lo qu  
til, aunque n

A los profesores de la ciencia de curar el farmacéutico Fernandez Izquierdo.

como artificiales, para baños ó bebida en casa. Daremos noticia de los facultativos que se dediquen á consultas especiales que para sus enfermos, y por encargo de estos, hagan por escrito los médicos de cabecera de provincias, ó de palabra los enfermos mandados por sus médicos, y en una palabra, el médico y el cirujano encontrarán en esta seccion una série de avisos ó de anurcios que sean como un *Guia* en circunstancias que necesiten de estos medios.

Medicamentos presentaremos muy variados, pero todos útiles por algun concepto, y aunque no falte facultativo que diga no necesita *especialidades* teniendo las fórmulas de la Farmacopea Española y de los formularios, les diremos de antemano que no basta todo el buen deseo del médico y del farmacéutico como individuos, es preciso acoger todo lo útil que la colectividad médico farmacéutica presente u ofrezca para la curacion ó el alivio de los enfermos. Es preciso considerar que la Farmacopea es un código muy incompleto, y como obra humana no está exenta de errores, y los formularios generalmente están hechos con mucha ligereza, con muchas equivocaciones, sin someter de antemano todas las fórmulas á una bastante experiencia.

Es preciso considerar que el petitorio de las boticas es muy corto, y que no en todas partes puede haber las innumerables preparaciones que exigen gastos enormes é insoportables para que no se pidan en toda la vida ó para que se pidan una vez al año, cuando acaso haya necesidad de hacer nueva preparacion por haberse alterado la prevenida y no usada; y así como hay médicos dedicados exclusivamente á las enfermedades de la vista, á la sífilis, etc., y reunen instrumentos, libros y aparatos de que no pueden disponer aquellos médicos que ocupándose de todas las enfermedades una vez en su vida, han de usar lo que cuesta más que en un año ganan, hay farmacéuticos dedicados á preparaciones especiales, que consumidas en toda España sufragan los gastos de aparatos y el personal pára la elaboracion y gastos inmensos que se necesitan para traer de su origen buenos y abundantes materiales.

Los especialistas en farmacia no pueden ser de distinta condiccion que los especialistas en medicina y cirugía y la prevencion que se les tiene por los que no ven la radical trasformacion que todo sufre en este siglo con los progresos que se hacen en todos los ramos de la ciencia, en las profesiones, en las costumbres públicas y en cuanto es objeto de la actividad del hombre, cesa desde el punto en que los hechos vienen á comprobar que cada época, con sus preocupaciones, con sus tendencias y con el modo de ser y el modo de estar las naciones, lleva consigo nuevos medios, nuevos sistemas, y en una palabra, su movimiento peculiar.

Pero hay dos medios de manifestación en las especialidades farmacéuticas, y consisten: el primero, en consignar la fórmula en la Farmacopea ó en los formularios, ó hacerla pública en los periódicos, para que el médico sepa su

Sabe el médico la causa de la enfermedad? Se componen de nitrógeno y carbono, y no se sabe el modo de la quinina, ó ignorarla; la tónica, neurológica, su acción fisiológica, los antepasados, la petición de casos, y una quinina, se ha en cierto modo á fijar la acción consigna científica; pero no sé por qué su efecto como está bastante, ni por el tiempo. Se sabe la carne, las sales, á la economía producen calor, y embargo, en donde estos ó en donde aumentan los huesos, ó cuando indican si se logra ó no se logra y se da de preferencia sin ensayar lo que produce los efectos ó el resultado. A la fórmula, por oposición, que algunos cuando el remedio el médico ha terminado, para darle el portarle con la acción?

El farmacéu  
sea el modo  
mina de la  
macéutico  
quinina qu  
puede obt  
puede com  
nde escala  
a y más im  
dosis, por  
rica para su  
de capital q  
productivo  
a en aparat  
ño seis ú  
e vé precis  
cio, á surti  
a a la especi  
por un  
tena de f



composicion, y todos los farmacéuticos quedan preparar el medicamento; y el segundo, en reservarse la fórmula y dar vida al remedio secreto con la publicidad, anunciando sus virtudes, determinando sus dosis, y estableciendo la venta bajo la responsabilidad de su autor.

Aceptan los que se dicen depositarios de las buenas prácticas la publicidad de la fórmula, y rechazan el remedio secreto; pero tienen fundamento para rechazar lo que la práctica les dice es útil, aunque no lo conozcan?

Sabe el médico que la quinina es extraída de la quina; sabe que la quina se compone de carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno; pero ¿qué sabe sobre el origen, los elementos y hasta el modo de combinarse, formando la quinina, ni qué le importa saberlo o ignorarlo? Sabe, sí, que la quinina es tónica, neurosténica y antifebrífuga; sabe su acción terapéutica; sabe su acción fisiológica, y lo sabe porque nuestros antepasados y nosotros, al ver la acción de sus virtudes en millares de casos, y usando todas las sales de quinina, se ha obtenido un resultado cierto modo uniforme, y se ha venido a fijar la acción como indudable, y consigna en todas partes como específica; pero no se ha hecho el estudio por qué sus elementos combinados, como están, producen la acción resultante, ni podrá hacerse en mucho tiempo. Se sabe el por qué las féculas, carne, las frutas, las gelatinas, producen calor, robustez, etc., y sin embargo, en dadas enfermedades, aplicando estos ó los otros alimentos, buscando aumento de calórico ó solidez en los huesos, ó robustez en la persona, cuando indicado no se logra en unos, se logra en otros, y en los que no se logra y se desconoce el obstáculo, de preferirse una muerte que se ve venir sin ensayar nuevos medios, sin ir lo que proponen los especialistas médicos ó farmacéuticos para obtener resultado A ó B, porque se reserve fórmula, porque sea un secreto la composición, aunque se tenga noticia que algún enfermo se ha salvado usando el remedio secreto? En puridad, ¿al médico que busca una acción determinada, si la encuentra, ¿puede portarle conocer ó ignorar la composición?

El farmacéutico tiene en la Farmacopea el modo como ha de extraer la quina de la quina, y sin embargo el farmacéutico ¿puede dedicarse á extraer quinina que ha de usar en su oficina? puede obtenerla en general porque puede competir con las fábricas en donde escala, porque la obtiene más pura y más impura obteniéndola en cordón, porque no puede montar una fábrica para su uso particular careciendo de capital que además había de serle productivo si cada farmacéutico gasta en aparatos mil duros para extraer quinina seis ó ocho onzas que necesita, y vé precisado á comprarlo en el comercio, á surtirle de una fábrica, á dar á la especialidad farmacéutica reaprovechando uno para todos ó por una cadena de fábricas para todo el mun-

do. El farmacéutico no puede en general encargar directamente á la fábrica seis ó ocho onzas cada año, y ha de valerse del comercio para obtenerlas.

Pues bien; la quinina se vende en las fábricas, se vende en los almacenes, se vende en las droguerías y se vende hasta por los ambulantes que recorren toda España; está la quinina al alcance del público para comprarla, como al alcance del público está su acción febrífuga y hasta la dosis: Estamos, pues, perdidos médicos y farmacéuticos; el público sabe tanto como nosotros, las intermitentes son la enfermedad más generalizada en toda España, y por tanto el cimiento de nuestro edificio ha flaqueado.

Nos hemos arruinado; ya no hay visitas para el médico cuando el enfermo sabe que le cura la quinina y hasta el cómo ha de tomarla para que le devuelva la salud. ¿Puede ser el caso más desesperado?

El enfermo pide en la botica las píldoras de á real que sabe le curan, y ya el farmacéutico ha quitado esa visita al médico: pero luego averigua el público que en la droguería le dan quinina más barata que en la botica, adios farmacéutico; y luego sabe el público que en la fábrica compra aun más barato, y adios droguerías, y averigua por último que hay un libro Farmacopea ó formulario que le dice cómo se extrae en todos sus pormenores y adios fábricas, y *plus ultra* averigua que la quina es parte de un árbol, siembra ese árbol y adios riqueza de las Américas. No puede ser más completo el cuadro de ruina y desolación en la clase médico-farmacéutica.

¿Pero sucede acaso tal como queda descrito que es el camino natural? Sucede si en parte; el público tiene aprendido que con la quinina se cura las calenturas y toma quinina de los drogueros ambulantes, en cuya codicia y cuya competencia se sacian y sostienen con la adulteración, y el infeliz que ha comprado un bote de quinina en 40 reales, cuando en la fábrica está á 80, ha comprado salicina ó manita ó almidón, ó sulfato de cal cristalizado, todo menos quinina y ha sido defraudado y jamás vuelve á comprarlo no siendo en la botica, pues si lo compra en la droguería suele encontrarse con el mismo resultado negativo, pues ni todos pueden dirigirse á la fábrica quedista dos ó trescientas leguas y tarda en venir el pedido dos ó tres meses y lo mismo cuesta el porte de un frasco que de ciento; ni, en una palabra, el público que tiene negocios á que atender puede ocuparse de encontrar materiales y de componer sus medicamentos, y la mayoría ha de ir á la botica.

En la botica siempre encontrará el público quinina buena; pues si excepcionalmente hay abusos, ¿en qué no los habrá si entre hombres se anda? Pero aplica el público la buena quinina á una enfermedad que él cree intermi-

tente y resulta que no hay tal cosa, que padece otra enfermedad y ó no le sirve para nada ó daña al enfermo la quinina y se vé precisado á llamar al médico, del que en general no puede prescindirse, siquiera para que determine la enfermedad, siquiera para que se haga cargo de las complicaciones de una intermitente, y aunque no sea más que para cerciorarse de si es ó no intermitente perniciosa; véase pues cómo no es tan fácil la intrusión de uno ó otro campo por más que realmente el médico se intrusa en farmacia y el farmacéutico en medicina en casos aislados; á veces por compromiso y casi siempre con repugnancia.

Por que en último término el que seduce al médico ó al farmacéutico para que en campo ajeno se intruse, suele ir buscando la economía del avaro, la escatimación de los honorarios ó uno de los dos facultativos y se vale de mil medios para lograrlo. ¿Mas qué quita ni pone eso, si al final viene el equilibrio? ¿Qué podemos esperar del que tratándose de su salud, que es lo más sagrado en lo humano, huye de la competencia facultativa, sea del médico ó del farmacéutico? A esos tales parroquianos no hay como dejarles con su manía, pues nada puede importarnos el alejamiento de quien busca el auxilio, y con sus artes le busca gratis no siendo pobre.

Nuestra Farmacopea especial tiene por base la ciencia y el arte del farmacéutico y la sanción de la ciencia y del arte del médico, que nosotros jamás hemos dado á luz, remedio ó medicamento alguno que no haya sido comprobado en su eficacia por médicos observadores que han dicho pueden obtenerse ventajas, no pueden producir inconvenientes. Tienen nuestros medicamentos á más de la base científica, la base experimental, y así como en la Farmacopea Española se dice del *Ioduro potásico* «acción terapéutica alterante: dosis de 6 á 12 granos, se dice por ejemplo en nuestro *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, que su acción es alterante, fundente, antiescrofulosa, etc., y que la dosis es tal ó cual para los adultos, tal ó cual para los niños, y en este ó el otro temperamento ó circunstancia; pero queda intacto al médico decidir qué enfermedad se padece, determinar si existe ó nó el escrofulismo y si realmente conviene ó nó al que va á tomarlo, y el médico gira en su órbita y el farmacéutico en la suya.

Al anunciar el medicamento, dicen algunos, ya se le dice al enfermo que puede curarse con lo anunciado y prescinde del médico, y ya hemos visto que no hay tal cosa; porque el enfermo sabe donde se venden obras de medicina y de farmacia, donde se venden materiales medicamentosos, y sin embargo, hemos visto que para dedicarse á la medicina y á la farmacia á la vez, falta tiempo aun al doctor en ambas facultades que está libre de obstáculos, y más ha de faltar al profano, para quien



los libros de medicina y farmacia es lectura en griego, como lo es cualquier prospecto de un remedio que explica su uso y describe la enfermedad, porque si es zapatero le llaman sus zapatos, y necesita médico que en un cuarto de hora examine al enfermo y disponga el plan, y farmacéutico que tenga preparado con oportunidad e integridad el medicamento que el médico recete. Si hay escepciones, empeño vano sería oponerse á ellas como nadie se ha opuesto á que haya habido reyes aficionados á la cerrajería y haya propietarios desahogados que maten el tiempo haciendo zapatos á su familia.

\*\*

Vano es también el empeño de que la Farmacopea y formularios atiendan á todo y de que ya se haya dicho la última palabra sobre las enfermedades y se hayan dado las fórmulas eternas que haya de tener la Farmacia.

Observad las Farmacopeas que se reforman periódicamente, ved las diversas ediciones de las grandes obras de medicina y reparareis que aquello que por más seguro se tenía, la experiencia ha venido á condenarlo, que á la dieta rigurosa de un enfermo ha sucedido el propinarle abundantes y nutritivos manjares, que fórmulas que habian vivido siglos han desaparecido, que á la prohibición de alcohólicos sucede el empleo del espíritu de vino en abundancia, que á la prohibición de todo frío ha seguido la cataplasma de nieve, que remedios rechazados por todos los médicos se han aceptado unánimemente.

\*\*

Y cómo no ¿si la medicina hace rápidos progresos y cada vez más profundos estudios, y la Farmacia progresa de día en día para llenar las nuevas necesidades? ¿Si todo se transforma, la vida de las naciones, las costumbres del individuo, los alimentos, la explotación de la tierra, el movimiento colectivo é individual, y con ello la naturaleza de los individuos, de las enfermedades y hasta la acción de los medicamentos y el clima, la atmósfera y las aguas? Estacionarse en medicina y farmacia es anularse, es ser arrollados por el movimiento de todo en todas direcciones.

\*\*

El remedio que vale se impone á todas las prohibiciones, destruye el muro que pueden ponerle los médicos y farmacéuticos y el que para nada sirve muere al nacer, no resiste su propia contrariedad, es impotente porque carece de todo mérito. Médicos numerosos con la mejor buena fé se han opuesto resueltamente al uso de nuestras «píldoras febrífugo infalibles» y cuando cansados sus enfermos de tomar la quina sola ó asociada á otros coadyuvantes han tomado las píldoras por su médico prohibidas y se han curado radicalmente en una semana, y esto lo han visto mil veces repetido, han caído de su error y hoy son sus más decididos protectores, obsérvase todos los días que agonizando los niños de la «denticion» las madres han propuesto al mé-

dico el uso de nuestra «denticina infalible», y ellos se han opuesto, y sin embargo decían que no había remedio para el niño y el niño fallecía, y cuando la madre presentaba ejemplos de niños salvados con la denticina en todas partes, el médico ha reconocido que cuando no basta lo que está al alcance de todos, es preciso usar lo que se desconoce en esencia, pero lo que se ve palpablemente en sus resultados, y hoy raro es ya el médico que rechaza la denticina y numerosos los que la recetan desde el primer momento.

\*\*

Ya podía hacerse una ley prohibiendo las «píldoras febrífugo infalibles y la denticina infalible», ya se nos podía perseguir por preparar y esponder medicamentos que se han abierto paso, que se conseguiría el efecto contrario.

Ya puede recomendarse y obligarse por una ley el uso de un medicamento inútil; ya puede anunciarse con toda pompa y solemnidad, con todas las seducciones de la tierra, que se daría un escándalo y el público contestaría con el más absoluto retraimiento.

\*\*

Pero no se trata aquí tampoco de emplear el misterio, de explotar el secreto, de seducir aparentando conocimientos extraordinarios.

Es remedio secreto, aquel cuya composición no pueda determinarse por los medios que hoy posee la ciencia, viene á decir la ley; y en tal sentido, todos nuestros remedios están al alcance del análisis, al alcance de los hombres de ciencia, y no hace falta que lo estén cuando al decir nosotros *Jarabe ó píldoras ó pomada ó emplastro ó inyección ó Gargarismo de Extracto de hojas frescas de nogal iodado*, decimos la composición, el origen, el modo de ser y el modo de estar y hasta el modo como ha de obrar y obra el medicamento científico hasta no más y claro como la luz del día.

\*\*

Verdad es que tenemos alguno que otro secreto para el que no quiera analizarle y explicito en nuestra *Farmacopea especial*, que nos prometemos publicar cuando hayamos logrado reunir un conjunto de medicamentos heroicos é infalibles, en lo que cabe en lo humano, que merezca la pena fijar la atención del público médico farmacéutico; pero aun así no será nuestra Farmacopea la última palabra sino el cimiento para ir transformando, según todo se transforme y según varíen las circunstancias del hombre en la vida social y en la vida propia.

\*\*

Nosotros, humildes obreros descendientes de farmacéuticos que en dos generaciones pasadas practicaron la Farmacia, hemos escogido cuanto útil nos legaron y sin más medios materiales que el título y una humilde botica en un pueblo, pero con un caudal de observaciones de nuestros ascendientes

y de observaciones recogidas durante la carrera en los Hospitales y en las casas de Madrid, y después en siete años de ejercicio en los partidos y otros te que llevamos en la capital de España y en relación constante con médicos eminentes y leyendo cuanto se escapa y con una fuerza de voluntad inabastante, hemos conseguido dar robusta y animación constante á un establecimiento de Farmacia igual á todos y cada uno de los de España, no superior á cualquiera de nuestros profesores, pero sí abarcando el conjunto que puede abarcar en la primera ciudad de España, sería inútil en las poblaciones de nos vecindario, y así acuden de todas partes los farmacéuticos á por lo necesitando pocas veces encontrar más beneficioso pedirlo á quien no les dá gato por liebre; y los casos recurren y no en vano á por lo en casos dados necesitan y no es ble tener prevenido en todas partes el público de toda España demandando que sabiendo es útil no encuentre su localidad, y así de esta manera quiriendo la confianza del público los compañeros y de los profesores hemos ido adquiriendo medios, reuniendo auxilios y formando un caudal enorme en medicamentos y en aptos para elaborarlos y una clientela merosa y creciente, que es lo muy tante para echarnos á dormir y sobre nuestros laureles; porque de eso nos sirve de estímulo para la obra de procurar el alivio ó la curación de las dolencias y achaques á la medida de nuestras hoy heroicas fuerzas y de nuestra cada vez más voluntad.

\*\*

Ni una palabra más. Seguiremos nuestro camino de honra y conciencia alfombrado sin hacer caso de cebras infundadas y sin que nos nezean adulaciones serviles; pero sueltos sí á tener muy en cuenta las observaciones que en bien de la humanidad y de la ciencia se nos hagan médicos y farmacéuticos.

No somos rivales sino de lo exterior cuando en nuestra patria nacional, que no teme competencia buena lid. Los farmacéuticos de España son para nosotros como una propia persona y con ellos compartimos el provecho, puesto que les damos con gran descuento nuestras paraciones; y los médicos y cirujanos de toda España encontrarán en nosotros un hermano modelo para cuanto en nuestras continuas relaciones cuanto al público ya sabe muy que lejos de especular con él, espere el con nosotros, que no ha llegado enfermo pobre á quien hayamos sin medicamentos por falta de recursos ni enfermo rico que no nos diga agradecido que está por la económicamente encuentra medicamentos preparados en corta escala y un precio sin dejar utilidad al farmacéutico.

REVISTA DE

Recepcion aca

Revista de S

Sobre el diagn

irio de los o

OFICIAL.—M

úrgica españo

les observadas

tiembre, dirigi

esores de medi

alud pública

meta de los par

REVIS

O NUEVO.—

A.—UNION

SU MANO!

En la ante

s constant

que ayer

7, primera

como de

nunicar no

e haber a

nta de los

te la sema

stros favo

el apego

JUL

en

don

sus

cu

un

y

se

con

y

con

de

el

el

par

par

cu

ni

de

en

ha

con





## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Año nuevo.—Dos decretos.—Recepcion académica.—Union periodística.—¡Ténganos Dios de un mano.—SECCION DE MADRID.—La salud en Madrid.—Revista de Sociedades científicas.—SECCION PRACTICA.—Sobre el diagnóstico de la rabia.—PRENSA MEDICA.—El derro de los operadores.—El silphium cyrenaicum.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Academia médico-quirúrgica española.—VARIEDADES.—Parte de las enfermedades observadas en el Hospital provincial durante el mes de Noviembre, dirigido á la Excm. Diputacion provincial por los profesores de medicina del mismo establecimiento.—*Gaceta de la salud pública*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estadística de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

AÑO NUEVO.—DOS DECRETOS.—RECEPCION ACADÉMICA.—UNION PERIODÍSTICA.—¡TÉNGANOS DIOS DE UN MANO!

En la anterior *Revista* nos despedimos de nuestros constantes y benévolos suscritores hasta el que ayer comenzara: tócanos pues, en la de 7, primera de 1876, enviarles un cariñoso saludo como de profesor y de amigo. Después de comunicarnos semanalmente un año y otro año, de haber adquirido nosotros costumbre de dar cuenta de los hechos más notables ocurridos durante la semana, y la de aprenderlos periódicamente a nuestros favorecedores, es tal la fuerza del hábito, el apego que á esta nuestra Sección tenemos,

## FOLLETIN.

## JUICIO MÉDICO DEL AÑO.

A la orilla del Segura  
en la huerta de Espinardo,  
donde las palmeras lucen  
sus altísimos penachos,  
cual si los dátiles fueran  
un manjar para los astros,  
y donde en el mes de Enero  
se ven brillar los naranjos  
con sus verdinos matices  
y con sus frutos dorados,  
como hermosos ramilletes  
de esmeraldas y topacios;  
el día de Noche-Buena,  
el más alegre del año  
para el pobre, para el rico,  
para el joven y el anciano,  
cuando la salud no falta  
ni la paz, ni el aguinaldo,  
de una barraca á la puerta,  
en una sárria sentado,  
hallábase un pobre viejo,  
con sus zaragüelles blancos,

que nos causaria gran pena y dolor el cambiarla por otra: el cariño hacia lo que diariamente constituye nuestro trabajo, es tan grande como el que el patriota profesa á los lugares que en la infancia regara con sus tiernas lágrimas, y en la vejez consuelan sus fatigas: consideren pues, los lectores del semanario en que escribimos, el placer con que al dar principio á las tareas del año nuevo les anunciamos que seguiremos como hasta aquí, ocupando nuestro puesto, dispuestos siempre á encomiar y tributar elogios á todo lo que en nuestra opinion lo merezca, á censurar con mesura lo que á nuestras clases perjudique, y á alentar á la juventud estudiosa á fin de que dignamente pueda un día ocupar los puestos que por natural herencia le corresponden. Finalmente, es nuestro deseo, y sin duda alguna el de todos los españoles sin distincion de clases ni matices, que la paz despliegue este año su hermosa bandera, y cicatrice las profundas heridas que abrieran en el seno de la madre patria tres años de cruel y fratricida guerra.

—A pesar de consagrarse los últimos pasados días, y aun los que corren, en gran parte, sino en todo, al descanso y á las esplicaciones prácticas de gastronomía, no por eso se dá un punto de reposo al nuevo ministro de Fomento. En pocos días lleva publicados dos Reales decretos, encaminados á procurar los medios de encauzar algun tanto la enseñanza, que desde atrasada fecha se halla un si es no es desbarajustada. Refiérense los dos mencionados decretos á la creacion de una Junta

construyendo una zambomba  
con el pellejo de un gato,  
y en cuclillas, recogido  
sobre su manta de cuadros,  
un zagal fuerte y robusto  
de carácter africano,  
al compás de una guitarra  
esta cancion entonando:  
»Si no hay guerra ni epidemia,  
»ni langosta, ni lagartos,  
»ni terremotos ni quintas,  
»y llueve mucho... ¡buen año!»

Estaba yo de aquel sitio  
á distancia de ocho pasos,  
en otra barraca viendo  
á un enfermo con catarro,  
y al escuchar con sorpresa  
el condicional presagio  
de la rústica Sibila  
que cantaba en su regazo,  
dije para mí: «ya tengo  
en esa copla trazado  
el rumbo que he de seguir  
en mis proféticos cálculos  
al redactar el romance  
que por Navidad le mando  
á la Direccion de EL SIGLO  
como habitual regalo.»



inspectora de Instrucción pública, cuyo cometido podrá verse detalladamente en la parte oficial de este número; y aunque sólo tuviera por objeto el investigar y proponer el medio mejor de descubrir las falsificaciones de títulos académicos y profesionales que hayan podido verificarse en estos últimos años, fuera ya digna de aplauso tal medida. Há tiempo que la prensa reclamaba disposiciones de ese género, para descubrir los muchos títulos falsos que andan desparramados por nuestra patria, y al fin ha logrado que el señor ministro fijase en este asunto su atención, por lo que, al felicitarlos, sinceramente le felicitamos. Hora era ya de poner correctivo á un mal de tan desastrosas consecuencias. Lo que como á todos los colegas nos llama la atención, es que se señale para dicho objeto á las miradas de los señores que han de componer la Junta, una determinada época, que si en verdad fué de confusión y desorden, no es indudablemente la sola en que tales hechos se han cometido, pues con anterioridad al 68 se lamentaron algunos distinguidos profesores de que ocurrieran otros parecidos.

El segundo decreto, que apareció en la *Gaceta* del jueves, dispone que á fin de evitar las dificultades que los inspectores de instrucción pública, creados por decreto de 19 de Junio de 1874, tienen que vencer para desempeñar cumplidamente su cargo, razón por la cual son contadas las visitas hechas en el transcurso de ese tiempo á las universidades de provincias, ya que no sea posible por muchas razones aumentar el número de los inspectores generales, uno de ellos, que será el

encargado en primer término de la inspección la enseñanza en provincias, sea de hoy en adelante de libre elección del Gobierno. Tanto en esto como en el anterior decreto juzgamos que ha estado acertado el ministro de Fomento, que además en el nombramiento de las tres personas que han de formar también parte de la Junta inspectora ha dado una prueba, no por desgracia muy frecuente, de que antes que político es hombre de administración y de gobierno. Prosiga por ese camino, y no hay duda merecerá los aplausos de amigos y adversarios.

—Hoy á la una de la tarde celebra sesión pública la Real Academia de Medicina, para dar sesión al académico electo Dr. D. Julian Calle decano de la Facultad de Medicina y catedrático de Anatomía en la misma, quien pronunciará discurso de reglamento, contestándole á nombre de la Corporación el académico numerario D. Rafael Martínez Molina.

En el siguiente número daremos cuenta de un acto á nuestros lectores. Como son varios los académicos que hay electos, alguno largo tiempo hace, es de suponer que se sucederán de cerca recepciones. Buena necesidad hay de movimiento, para ahuyentar el entorpecimiento que la frialdad origina.

—En virtud de un convenio de las empresas de nuestros estimados colegas *El Anfiteatro Anatómico* y *El Pabellón Médico* se han refundido ambos periódicos, debiendo la publicación nueva tener las doctrinas de *El Pabellón* y llevando título *El Anfiteatro*. Dos fuerzas convergen

Y dicho y hecho: al instante  
me dirijí á mi despacho,  
me senté, cogí la pluma,  
dí un chupetón al cigarro,  
monté en mi nariz las gafas,  
puse el papel de soslayo,  
añadí tinta al tintero,  
y después de este prefacio  
comencé á escribir de prisa,  
como si fuese un oráculo,  
la siguiente profecía  
en romance asonantado.

El año setenta y seis,  
que por empezar en sábado  
tiene á Saturno de jefe  
en el olímpico barrio,  
debe ser para los médicos  
de seguro, bueno ó malo,  
sin intervención alguna  
de aquel Dios de los paganos  
que se tragaba á sus hijos  
para no ser destronado.

Por lo tocante á la ciencia  
será bueno, á no dudarlo,  
si el espiritismo logra  
suprimir *tiempo* y *espacio*,  
descubriendo lo presente,  
lo futuro y lo pasado,

aunque los hechos se ocultan  
tras los cuerpos más opacos,  
ó á distancia inaccesible  
para la vista y el tacto,  
en la cima de los Andes  
ó en el fondo del Océano.

—Si la química descubre  
de nuestra vida el arcano,  
y consigue reunir vivos  
los elementos orgánicos  
para fabricar membranas,  
parénquimas y aparatos,  
de modo que el organismo  
se carene como un barco,  
quitando el tejido enfermo  
y poniéndole otro sano.

—Si el microscopio demuestra  
la existencia de parásitos  
en las afecciones graves  
que afligen al cuerpo humano,  
y el micrógrafo descubre  
los agentes necesarios  
para extinguir los *esporos*  
sin perturbación ni daño  
del organismo que sirve  
á la polilla de pasto.

—Será bueno para el arte  
si en los partes sanitarios



esto es, dirigidas en la propia dirección, es natural que den un brillante resultado; y así lo esperamos ciertamente, aunque no dejemos sin embargo de lamentar la reducción del corto número de periódicos médicos que se publican. Acredita este nuevo hecho la angustiosa vida á que el periodismo científico se vé reducido en España, y revela, sin duda alguna, el malestar de la clase.

¿Cómo, á no ser por esta causa, podría explicarse que habiendo hoy día más de 20.000 médicos y cirujanos, sea tan crecido el número de los que desdeñan las publicaciones periódicas, consintiendo en permanecer privados de los conocimientos que llevan cada semana estas en sus columnas? Se comprende bien que otras profesiones, aun siendo científicas, prescindan de todo periódico especial, por ser en ellas el movimiento muy pausado ó interesar infinitamente menos el hallarse al corriente de las novedades, ya que pocas veces merezcan el nombre de formales *progresos*; pero en las profesiones médicas no se comprende, hallándose interesada en ello la humanidad y también la honra y propio decoro de los profesores, como no sea por la falta más angustiosa de recursos.

Sea venido en buen hora el periódico refundido, y vivan unidos muchos años ambos colegas.

—En algun periódico se ha dicho que el señor ministro de Fomento tiene preparado—no sabemos si para someterlo á las próximas Cortes ó para publicarlo, prescindiendo de escrúpulos de legalidad—nada menos que un plan de estudios completo... No nos extraña: estamos en un país

sólo se anuncian jaquecas,  
fluxiones, toses, catarros,  
intermitentes benignas,  
fiebres de carácter franco,  
reumatismos musculares,  
pleurodinias y lumbagos,  
oftalmías, odontálgias,  
blenorragias, flujos blancos,  
varicela y urticaria,  
erisipelas y espasmos;  
enfermedades sencillas,  
de diagnóstico tan claro,  
tan fáciles de curar  
por los medios ordinarios,  
que no se muera ninguno  
de los enfermos tratados,  
y lloren los sacristanes  
por la falta de trabajo,  
y llore el sepulturero  
ocioso en el campo-santo.

Y como no habrá pacientes  
crónicos ni desahuciados,  
no habrá remedios secretos  
ni específicos petardos,  
ni curanderos, ni brujas,  
ni farsantes boticarios,  
y se encontrará aburrido  
por falta de parroquianos,

donde se fabrican planes de estudios como quien hace buñuelos. Cualquiera, aprovechando algun rato de los pocos que deja en sosiego la brega de la política, dispone papel, toma la pluma y... zas, zas. ¡Ahí tenemos ya un proyecto de enseñanza completo, y redondo como una pelota!

Por la Virgen Santísima y por toda la corte celestial—si esta intercesión no les fuere enojosa,—miren ustedes, señores ministro y director del ramo, lo que hacen, y perdonen la descortesía. Estas reformas, cada cual un poco peor que la precedente, es muy de temer que acaben con todo linaje de enseñanza... ¡Las carnes nos tiemblan cada vez que oímos decir se dispone una nueva reforma!

DECIO CARLAN.

MADRID 2 DE ENERO DE 1876.

## LA SALUD EN MADRID.

### I.

*Disciteque; ¡ó miseri! el causas  
cognoscite rerum.*

Poniendo discreta si bien pasajera tregua á los diarios debates de esto que ha dado en llamarse política, y como punto de espera mientras se arma el telar de las elecciones y se prepara la misteriosa urdimbre, á la cual habrá de seguir la consuetudinaria *trama y enredo*, se han ocupado no pocos periódicos, estos días últimos, en disertar acerca de la insalubridad de la capital de España; tal

solo *siempre en su farmacia*  
el doctor de los reclamos.

Buen año para la industria  
será, si no fuere escaso  
el fruto de la visita  
en especie ó numerario;  
si se pagan al corriente  
las igualas y contratos,  
las autopsias y consultas,  
operaciones y partos,  
con la adición generosa  
de algun presente ó regalo  
en señal de gratitud  
por el esmero y cuidado  
con que se trató á Fulana  
ó se visitó á Zutano.

Respecto á la profesión  
no será el año muy malo,  
si se recojen y queman  
todos los títulos falsos,  
y se cortan del intruso  
los instintos temerarios  
con el severo castigo  
en el código marcado;  
si los médicos se tratan  
como leales hermanos,  
sin rivalidad ni envidia  
ni malquerencia ni engaño,



y tan considerable que quizás esceda bastante, aunque esta se vocifera no poco, á la de Nápoles, Lisboa, Berlin y Constantinopla.

Lo verdaderamente extraño es que no se haya fijado antes la atencion en tan espantable mortalidad, con ser tan añeja; y no por el periodismo político—cuyo celo y buen deseo son muy de aplaudir,—sino por quien tiene el sagrado deber de velar en defensa de la salud pública...

¡La salud pública! Buenos tiempos son estos que van corriendo para que nadie se ocupe en futilidades de tan humilde linaje... ¡Caiga el que caiga, y siga el repartimiento de prebendas á parientes, amigos y paniaguados! ¿No es esto hacer política y gobernar? Pues sinó lo fuere, á esta dulcísima tarea vemos reducida la obra de nuestros gobernantes y regeneradores, pasados, presentes y futuros, ¡que premie Dios como merecen!

Mas prescindamos de quejas, que al cabo para maldita la cosa habrán de aprovechar, y espere-mos que no sea perdido del todo el interés que en sus columnas revela la prensa política. Como es su voz más repetida, más estensa y más penetrante que la del periodismo médico, y como su auditorio puede *hacer*, en tanto que el nuestro sólo puede *suspirar*, al advertir el aciago abandono en que yace la higiene pública, alguna esperanza queda de que—al ménos por el momento, y por lucirse cualquiera autoridad ó cosa parecida—se adopten providencias de más ó ménos valer, en defensa de la salud pública, tan gravemente y por tantos lados amenazada.

Mas para evitar que todo se reduzca á vanos

juntamente con la ciencia  
la caridad practicando,  
y ejerciendo con decoro  
con reserva y con recato,  
sin que los jóvenes falten  
al respeto á los ancianos,  
ni los ancianos desdeñen  
consultar con los novatos.

La ciencia, el arte, la industria,  
la profesion de Esculapio,  
en el año que comienza  
representarán un cuadro  
dulce, halagüeño, magnífico,  
bello, sublime, simpático,  
donde entre palmas y rosas,  
lirios, violetas y nardos,  
figurarán los doctores  
del académico claustro  
con grandes cruces y placas  
y medallas y entorchados,  
en premio de sus servicios  
y méritos literarios;  
los médicos de los pueblos  
sobre briosos caballos  
por las calles y plazuelas,  
satisfechos visitando,  
oyendo las bendiciones  
de los enfermos curados;

conatos, ó quizás á ridículas prescripciones, necesario es obrar con conocimiento, con madurez de juicio, y con perseverancia; que no de pronto, y merced á invenciones más ó ménos caprichosas y peregrinas, pueden corregirse las condiciones de insalubridad de una grande poblacion. Esto requiere muy profundo y formal estudio; por cuanto la higiene pública y social, particularmente en el siglo en que vivimos, no es la higiene rutinaria y empírica de los primitivos tiempos, como muchos creen, aún entre los médicos; aquella higiene que formuló en sus celeberrimos proverbios la escuela de Salerno, y que popularizaron despues algunos médicos superficiales, entre ellos nuestro afamado D. Juan de Soropan de Rieros, que tuvo la ocurrencia de reducirla á vulgares refranes. La higiene pública ofrece hoy ese carácter verdaderamente científico que distingue á nuestra época: se funda en datos y conocimientos positivos y experimentales; constituye una síntesis deducida de una atenta y esmerada análisis; es *formal*, en una palabra, y no caprichosa, vana y sin sólido fundamento...

Lo primero que procede averiguar en este asunto, es si *realmente* el estado sanitario de Madrid ha empeorado en los últimos tiempos, y si reclama en verdad una séria atencion de parte del Gobierno y de las autoridades. Despues de esto, habrá necesidad de inquirir las causas de la insalubridad; y una vez averiguadas, en lo posible, será cosa llana proponer aquellos remedios que estén al alcance del hombre para contener mal de tanta trascendencia, aunque no sea tan llano aplicarlos.

los médicos militares  
con la cruz de San Fernando  
y el grado de brigadier,  
del servicio retirados,  
refiriendo los combates  
y batallas que ganaron;  
y los médicos forenses  
con la toga en los juzgados,  
de política y de toros  
con los curiales hablando,  
por no haber ningun herido  
de que informar en estrados.

Pero si por desventura  
sucediere lo contrario,  
y en vez de palmas y rosas  
sólo espinas tiene el cuadro,  
conste que yo profetizo,  
al estilo del huertano,  
y que salvo mi intencion  
como la salvó Pilatos.

Si el año setenta y seis  
es como todos muy malo,  
será porque Dios lo quiera  
ó porque lo quiera el diablo.

BENITO REVANA MENA.

Espinardo 1.º de Enero de 1876.



## II.

*La Nueva Prensa* sentó en un artículo publicado en su número de 15 de Diciembre último, con el título *Condiciones higiénicas de Madrid*, que son todavía peores las de esta villa que las de Berlin, cuya mortandad es, por término medio, de 40 por 1.000... Empecemos por averiguar si lo dicho por nuestro estimable colega político es desgraciadamente cierto.

Pero al hacerlo nos hallamos con serias dificultades. ¿Cuál es el censo exacto de la población? ¿Tenemos una estadística tan fiel como conven-dría, así de nacimientos como de defunciones? Desde que afortunadamente se estableció el registro civil, tras de los repetidos conatos que se habian advertido desde principios de este siglo, contamos muy aproximadamente con esta última; pero en cuanto á la primera, nuestra autoridad municipal no se cuida gran cosa de dar á conocer el recuento que hace cada año, que por otra parte tampoco merece mucha fé. Sirviendo para salir del paso en lo relativo á quintas y á listas electorales, la ilustre municipalidad de esta coronada villa deja satisfechas sus amplias y elevadas miras.

Procedamos, tocante al censo de la población de Madrid, á ojo de buen cubero; y supongamos que tiene la capital de España ordinariamente, que no marrará mucho, 360.000 habitantes, comprendiendo á los extranjeros y los transeúntes. Y utilizando los escasos datos con que nos brinda cada decena la económica mano de la Dirección general del Registro civil, podremos deducir, con tal cual probabilidad de acierto, cuál sea realmente la mortalidad de la capital de España.

Desde el 1.º de Noviembre de 1874 á igual día de 1875, es decir, en un año justo, han muerto 14.426 personas—sin comprender 780 criaturas que nacieron muertas ó fallecieron antes de su inscripción,—y salieron á luz vivas 12.822; resultando una diferencia, siempre sin contar aquellas 780, de 1.604.

En un año han muerto en Madrid 1.604 personas más que las nacidas ó inscritas como vivas. No llega pues la mortalidad á 41 por 1.000, ó en otros términos, falleció en ese año escasamente 1 de cada 25 habitantes. Grande es la mortalidad sin duda alguna; pero no superior durante ese año á la señalada hace diez en los *Anuarios* de nuestra Junta de estadística.

Así se prueba que con ser tan considerable la mortalidad en Madrid, no es tan nueva como á primera vista parece; dependiendo el fenómeno reciente, de que el Registro civil facilita el conocimiento de hechos antes desconocidos. Vivíamos y

moríamos como brutos, sin conocer el peligro ni curarnos de averiguarle. El toque está en que después de todo, proseguimos de la misma manera: nada hacemos para descubrirle, antes cerramos los ojos para no verle.

¡Cuánto hay de vacío y vano en las cosas humanas!

¡Se está Madrid muriendo á toda prisa largos años hace, quizás siglos, y nadie habia reparado en ello hasta que menudean algo más en *La Correspondencia* los anuncios fúnebres!—ahí se las den todas!—y se han tomado este y otros periódicos la molestia de informar cada día al público de los muertos y nacidos que se inscriben en el Registro civil! Prosigamos.

En la preciosa obra de Quetelet, *Physique sociale*, y en varias otras, se asigna á España, como término medio de su mortalidad, 1 defunción por cada 40 habitantes, y no es de las naciones que salen peor libradas. Aproximada y tal cual en razón nos parece la cifra; porque si bien hay provincias, como algunas de Galicia y otras, en que no llega, ni con mucho á tanto—y nos referimos en esto á los resultados que consignan los susodichos *Anuarios*,—en otras bajan no poco, y en ciertas poblaciones grandes, como Barcelona y Madrid, la mortalidad es verdaderamente horrorosa. ¿En qué grandes poblaciones deja de ser crecida?

Mas no por encontrarse la higiene enfrente de un hecho tan aterrador, ha de doblar la cabeza desalentada: al contrario, á los formidables y tenaces enemigos es necesario vencer, acreditando más cada día, y haciendo más gloriosa su obra civilizadora y altamente humanitaria.

Resulta de lo expuesto, que *es una tristísima realidad* cuanto se dice tocante á la insalubridad de Madrid y á la mortalidad crecida que tanto miedo ha puesto recientemente en el corazón de las personas apocadas é irreflexivas. Pero también resulta que la cosa *no es nueva*, y que hay necesidad de estudiar el asunto muy detenidamente para ver de oponer á ese lamentable desastre, racional y seguro remedio.

Para convencerse de que el Madrid de 1875 es, bajo este aspecto, el Madrid mismo de los siglos anteriores, cuanto mejor de la última media centuria, basta examinar las obras de los escritores médicos que han ejercido muchos años en la población, como Valles, Mercado, Heredia, Villacorta, Piquer y Amar, especialmente el *Discurso físico y político* de D. Juan Bautista Juanini, publicado en 1689, y la *Medicina Patria* que un siglo más adelante (1788) sacó á luz D. Antonio Perez de Escobar. Haciendo á los lectores gracia de un buen ahorro de erudición, que fuera impropio de



un artículo de periódico é insufrible para gente hecha y granada, permitásenos asegurar que, no obstante el mayor número de habitantes que en la actualidad cuenta, el cambio que han sufrido las costumbres públicas, el ensanche de las calles, la formación de nuevas plazas, la traida de abundantes aguas y otras análogas novedades, discrepa poco la villa y corte de lo que fué en aquellos siglos de antes.

Y es muy notable, como advirtió ya Escobar, que no por haberse cumplido los deseos de Juanini en punto á la limpieza pública, habia mejorado de un modo perceptible la salubridad; cuyo hecho resalta más todavía actualmente, con ser ya colmada la limpieza, igualando á las de otras grandes capitales europeas. Aquellas muertes repentinatas, aquellas breves y agudas enfermedades, aquellas sincopales, aquellos mortales tubérculos, aquellas enfermedades de pecho que él atribuyó, porque quiso, á tantas y tan abundantes inmundicias que, medio disueltas en las aguas, tenían convertido á Madrid en un horroroso río Leteo—son palabras suyas,—han desaparecido, y sin embargo, siguen la tuberculosis, las pulmonías, los catarros y otras afecciones pulmonales, el reumatismo, las lesiones cardiacas, las fiebres tifoideas, las intermitentes perniciosas, las apoplejías, etc., ni más ni menos que antes, buenamente asociadas con las erupciones febriles, las afecciones nerviosas, y las que matan á la primera infancia en muy crecido número.

Quien esto escribe recuerda lo que en su infancia era Madrid; y, aún logradas tiempo hacia las mejoras porque Juanini suspiró tanto, puede asegurar que cada calle, cada portal de una casa, era un foco de corrupcion y de inmundicia antes del reinado de doña Isabel II, lo que permitió al ilustre marqués de Pontejos dar comienzo á una nueva serie de mejoras que se han continuado sin interrupcion desde 1834. Pero despues de todo, las principales causas de insalubridad subsisten, al parecer invariables, y están aún por averiguar cumplidamente...

¿Cuáles son?

### III.

Ved aquí la primera dificultad que se ofrece para resolver este importantísimo problema de higiene urbana.

Y no es lo peor que carezcamos en España de los más precisos datos para esclarecer una cuestion que principalmente interesa á su capital: lo más malo, lo verdaderamente escandaloso, es que falten casi por completo los estadísticos y demográficos que más hacen al caso cuando se trata de

resolver muchas importantísimas cuestiones de higiene pública y social.

¿Qué es lo primero que se requiere para proponer medidas derechamente encaminadas á modificar ventajosamente la mortalidad aterradora que se observa en Madrid? Pues lo primero que el higienista há menester para adquirir algun conocimiento de las *causas*, cuando directamente no puede descubrirlas, es conocer bien los *efectos*; que, como decirse suele, «por el hilo se saca el ovillo.»

Sepamos lo primero *de qué enfermedades se muere la gente*; que la naturaleza de estas aciagas dolencias nos dará buenos indicios acerca de las causas que de ordinario las engendran. Si la mortalidad fuere debida, por ejemplo, á la tisis, á las afecciones de los órganos respiratorios — pulmonías, pleuresias, catarros, etc.,—á las lesiones orgánicas del centro de la circulacion, más ó menos relacionadas con el reumatismo, ¿será camino derecho para contenerla el de fijar la principal atencion en la calidad de los alimentos? Si fuere debida á cólicos, á afecciones gástricas ó gastro-intestinales de otro orden, á enfermedades zymóticas, á fiebres pútridas y malignas, que pudieran hallar su causa en los alimentos mal sanos, ¿fuera razonable atribuir las á la accion del frio ó de la humedad, á lo destemplado del clima, al escaso abrigo en las habitaciones, á la costumbre de pasar la mitad de la noche en los teatros ó los cafés, para salir de pronto desde aquella abrasada y asfixiante atmósfera á la helada del exterior, ó á infracciones de la humilde y limitada higiene doméstica, no más respetada, ni tanto, en el resto de España?

Cosa es de repetirlo: sin conocer bien las enfermedades á que se debe esta temerosa mortalidad de Madrid, no hay forma de indagar científicamente sus causas, ni puede el higienista proponer cosa *formal* al Gobierno ni á las autoridades. Todo se volverá conjeturas más ó menos probables; pero no podrá llegarse á resultado seguro.

Y sucede que la Direccion del Registro, aunque cuenta con los elementos necesarios para ofrecer á la higiene estos preciosos datos, y para reunir otros de no menos valor, deja de hacerlo, siguiéndose de aquí incalculables daños. ¡Es que cada rueda de nuestra máquina administrativa va por su lado, se reduce á su parcial accion, sin engranage ni correspondencia con las otras! La administracion en España pudiera compararse á un reloj, ya descompuesto, que pasa sucesivamente de las manos de un loco á las de otro, para que cada cual destruya, rompa ó altere alguna pieza.

Conjeturalmente, no con mediana certidumbre



científica, vamos á indicar, sin embargo, las enfermedades que, en sentir nuestro, producen el mayor número de defunciones.

En primer lugar, las propias de la infancia merman, como en todos los países, la población en más de una tercera parte antes de cumplirse los cinco primeros años de la vida.

La tisis, que en casi todas las regiones del mundo ocasiona de la quinta á la sexta parte de las defunciones, no es más benigna en Madrid que en los otros climas y las restantes grandes poblaciones de Europa y de América, ni hay razón para que lo sea.

Las pulmonías, los catarros crónicos y otras afecciones de los órganos respiratorios, suministran á la Parca un buen contingente en el otoño, el invierno y la primavera.

Las enfermedades reumático-herpéticas, ayudan asimismo poderosamente á ese fúnebre resultado, haciéndose viscerales con frecuencia suma, y engendrando amenudo mortales lesiones del corazón y de sus cubiertas interior y exterior.

Las fiebres eruptivas, en particular la viruela—que domina entre nosotros dictatorialmente, sin que nadie la ponga formal embarazo—ayudan al tanto al resultado que se deplora.

Las apoplejías y graves congestiones cerebrales, las intermitentes perniciosas y las afecciones tíficas, llevan también al sepulcro algunas víctimas.

Sin embargo, necesario es reconocer que las enfermedades tifoideas y zymóticas, la fiebre puerperal, la erisipela, la diarrea, la disenteria, las dispepsias, los cólicos—antes tan comunes,—la gota y las neurosis, no hacen en Madrid mayores ni tantos extragos como en otras grandes poblaciones.

De donde se deduce, que si bien la vida cortesana; la aglomeración de personas en viviendas estrechas y mal ventiladas; el descuido en lo tocante á la calidad de los alimentos; la escasez en las clases menesterosas; la costumbre de pasar largas horas de la noche en los teatros, los cafés y las tabernas; la mala higiene urbana y doméstica; los vicios y la crápula, ocasionan daño inlustrable á la salud de esta, como de todas las grandes poblaciones, no son sin embargo las más activas y funestas causas de insalubridad.

Búsquense principalmente en el clima, y en cuanto favorece la acción del frío y de la humedad, y mejor aun en las rápidas variaciones de temperatura.

## IV.

No por esto vaya á deducirse que reconociendo

este origen el mal que se deplora, carece de remedio. No es así afortunadamente.

A más de poderse modificar las condiciones del clima, y mejor obviar en gran manera los inconvenientes que ofrece, es posible evitar algunas de esas otras causas que se hallan más al alcance de los humanos recursos.

La muerte de las tiernas criaturas puede evitarse en gran manera mediante oportunos socorros á las madres pobres que no pueden criar bien á sus hijos, reglamentando el servicio de nodrizas, evitando el contagio de las enfermedades eruptivas, fomentando la vacunación, etc.

La tisis pulmonal ocasionaria menor número de víctimas si los gobiernos adoptaran algunas discretas providencias, que no es esta ocasión de exponer.

Las habitaciones bien construidas, en particular para las clases pobres, y ciertas modificaciones en las costumbres, que distan mucho de ser irrealizables, mermarian el número de los pulmoniacos y catarrosos.

Algunas providencias pudieran adoptarse asimismo para disminuir el crecido número de víctimas que hacen las enfermedades reumáticas, las apoplejías y congestiones viscerales, las fiebres intermitentes y las tifoideas.

Y no deben escasearse cuantas reclaman la alimentación y las bebidas.

En punto á higiene municipal, preciso es reconocerlo, casi todo se halla por hacer en Madrid, aún de las cosas que son factibles y llanas.

Sin desdeñar estas, que podrian llamarse muy bien providencias higiénicas de orden inferior, importa mucho que se piense en las de orden más elevado: en las que tengan por objeto mitigar las causas de insalubridad reconocidas en todo tiempo y persistentes. Ya sabemos que esta empresa es árdua y costosa; pero de ninguna manera superior al poder del hombre.

Pero tememos mucho que despues de mover tanto ruido, quede reducido todo á indagar unos cuantos dias si entran carnes muertas de fuera, si se reconocen las reses en los mataderos, si tiene la leche un poco más ó un poco menos de agua, si los pescados están ó no podridos, si en algun figon se hallan las vasijas peor ó mejor estañadas, y á otras cosas por el estilo, buenas sin duda alguna, pero ligeras, insuficientes, de escasa influencia en la enorme cifra de la mortalidad.

MENDEZ ALVARO.

de Madrid



## REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

El polvo de sangre como sustancia alimenticia.—Investigación del Sr. Bouillaud sobre los latidos del corazón y de las arterias.—Punción del pericardio.—Localización del vértigo, la jaqueca y el mareo.—Intervención de la oftalmología en la declaración de exenciones del servicio militar.—Caso de preñez extrauterina.—Anomalia de la uretra en los casos de fistula vésico-vaginal.

*Academia de ciencias de París.* Por el Sr. Larrey se ha presentado, á nombre del Sr. Le Bon, una muestra de polvo de sangre, que asegura poseer propiedades físicas, químicas y alimenticias, superiores á las de otros preparados de este género.

«El polvo—dice dicho profesor,—obtenido por evaporación es casi tan insoluble en el agua como la arena y no puede digerirse, puesto que es refractario á la pepsina en una maceración prolongada por veinticuatro horas á la temperatura de 40 grados. Lo mismo, poco más ó ménos, sucede con las preparaciones llamadas en el comercio *extractos de sangre*, y en las cuales se vé mediante el espectroscopio que falta la hemoglobina.»

Haciendo uso el Sr. Le Bon de un aparato particular, asegura haber conseguido un polvo soluble en el agua con todas las propiedades de la sangre desfibrinada, precipitando como esta por el calor, y presentando al espectroscopio las dos fajas de absorción de la hemoglobina, reacción absolutamente característica.

Cree el autor que este polvo debe ser el alimento más nutritivo bajo el menor volumen posible, y que debería asociarse con las harinas de diversas leguminosas.

Parece que en Inglaterra, Suecia y Rusia, se han hecho ensayos con diversos alimentos, en que entra la sangre líquida, los cuales han dado buenos resultados, sobre todo para el consumo de las tropas. La única dificultad que se ha encontrado, que es la de conservar la sangre, pudiera obviarse mediante el polvo de este líquido.

Sin embargo, las indicaciones del Sr. Le Bon necesitan ser comprobadas primero en el terreno de la química y en el de la fisiología experimental, y después en el terreno práctico de la higiene, cuya sanción es siempre necesaria, por más que anticipen hasta cierto punto sus hechos los datos de otras ciencias.

—Hé aquí cómo se expresa el Sr. Bouillaud en sus nuevas investigaciones sobre los latidos del corazón y de las arterias:

«En nuestra última comunicación hemos tratado de demostrar las proposiciones siguientes:

»1.º En el hombre y los grandes animales se compone cada *revolución* del corazón de cuatro

tiempos, á saber: dos movimientos (*sístole y diástole*) y dos reposos, el segundo de los cuales, más largo que el primero, es el último tiempo de la revolución indicada, y constituye el *verdadero* reposo del corazón. (Designamos especialmente bajo este nombre los ventrículos ó el *corazón ventricular*.)

»2.º Las revoluciones del corazón empiezan en el hombre y los animales grandes, por el *sístole ventricular*, al que corresponde el latido de las arterias conocido con el nombre de *pulso*.

»3.º El corazón funciona como una bomba aspirante é impelente; constituye en realidad un instrumento de esta especie, *automotor*, es decir, dotado de la facultad de *encogerse* y de *dilatarse espontáneamente*, ó sin la intervención de una fuerza motriz estraña.

»4.º Mediante su contracción ó su *sístole*, proyecta ó lanza la sangre al sistema arterial, y por medio de su dilatación la atrae ó aspira del sistema nervioso. Este mecanismo se verifica con el auxilio de válvulas parecidas á las de las bombas.

»Trátase ahora de exponer brevemente las lesiones ó desarreglos que pueden presentar las revoluciones del corazón bajo la influencia de los estados anormales ó enfermedades. Estas lesiones, en lo tocante á los latidos del órgano, se refieren, como las de los latidos arteriales, al número, á la fuerza, á la velocidad y al ritmo. Pueden recaer sobre uno ó varios, y aún la totalidad de los citados elementos.

»En este último caso aparece la función del corazón como un tumulto, un desorden, una especie de anarquía, de que sólo puede formarse idea por la experiencia y la observación, y que contrasta singularmente con la regularidad del orden normal, que puede compararse con la del cronómetro más perfecto.

»Las anomalías en las revoluciones del corazón, ora dependen de una alteración en la estructura externa ó la construcción del órgano mismo, ora de una modificación de la fuerza motriz que le rije. Estas últimas son, con ligeras escepciones, infinitamente ménos graves que las enfermedades *orgánicas* propiamente dichas. Es, pues, de la mayor importancia saber distinguirlas entre sí, lo cual puede hacerse en la actualidad, merced al perfeccionamiento y multiplicación de los medios exploratorios.

»Las enfermedades orgánicas más graves del corazón son las que residen en las válvulas, ocasionando desórdenes enteramente análogos á las que sufriría un aparato mecánico en iguales condiciones.»

Nuestros ilustrados comprofesores apenas hallarán nada nuevo en la doctrina que acabamos de transcribir. Hace largo tiempo que el corazón es considerado como una bomba, y el Sr. Bouillaud añe-



de con sobrada razon, que esta bomba obra por sí, que es *autónoma*. Atribuye semejante autonomía á una fuerza, y reconoce así dos órdenes de lesiones, materiales unas y dinámicas otras, que en su concepto son *fundamentales* é irreducibles entre sí. De acuerdo en este punto de teoría con el Sr. Bouillaud, nos felicitamos de que se aparte de tal modo de las tendencias demasiado positivistas de otros sábios contemporáneos.

*Academia de Medicina de París.* No es ya solamente la pleura la que se punciona á menudo para extraer los líquidos derramados en su cavidad, se ha practicado tambien la puncion del pericardio, de lo cual ha referido un caso el Sr. Chairon, dando motivo á un luminoso informe del Sr. Roger. El instrumento de que se valió fué el aspirador de Dieulafoy, y el éxito no pudo ser satisfactorio, porque el enfermo tenia los pulmones plagados de tubérculos.

Pocas veces, por cierto, encontrará el práctico oportunidad de imitar la conducta del Sr. Chairon; porque necesitaría para ello haber formado antes un diagnóstico riguroso, bastante difícil siempre, y contar con probabilidades, sinó de curar, al ménos de aliviar á su enfermo. La verdad es que generalmente sólo puede esperarse de la puncion del pericardio el cumplimiento de alguna indicacion urgente y transitoria, claramente reconocida, dejando toda su gravedad á la enfermedad principal, bajo cuya influencia se haya verificado el derrame.

—El Sr. Piorry, á quien no puede negarse el mérito de haber propagado algunas ideas originales y fecundas, es un localizador demasiado intrépido. En prueba de esta pasion, que casi degenera en mania, bastará citar á nuestros lectores un ejemplo reciente. Acaba de leer en la Academia una memoria, en la cual intenta probar que el vértigo, la jaqueca y el mareo, dependen de simples trastornos visuales y particularmente de una *irisalgia*. Aconseja por lo tanto á las personas propensas á estas afecciones, que no se fijen mucho tiempo seguido, ni con demasiada atencion, en los objetos que estimulan vivamente los ojos; mantenerse en la oscuridad y acostado en posicion horizontal, desplegar toda la energia intelectual posible, para dominar la sensacion óptica que se experimenta y persuadirse que no hay motivo para la menor inquietud, toda vez que el cerebro es ajeno á este fenómeno, que dura poco y casi nunca va seguido de accidentes ó lesiones graves.

Prescribe además otros medios puramente locales, como lociones frias á los ojos, aplicaciones de belladona, etc.

En su concepto, esto es lo esencial; las dispepsias con producciones de gases en el estómago, los infartos viscerales, la plétora y la anemia, son compli-

caciones, que se combaten por los medios apropiados. Así se hace la teoria compatible con la práctica. Pero repetimos que la teoria considerada en sí misma, no puede mirarse más que como uno de tantos estravios á que conduce á menudo el afan localizador.

—El Sr. Giraud-Teulon ha reproducido en esta Sociedad la mocion votada en el último Congreso internacional de Bruselas respecto de la intervencion de médicos especialistas en los reconocimientos que exige la declaracion de exenciones físicas para el servicio de las armas. Ciertamente que la altura á que han llegado los estudios oftalmológicos hace precisos estudios muy especiales para apreciar los caracteres y grados de la miopia y de otras lesiones que se señalan como causas de inutilidad; mas, sin embargo, nos parece excesiva la medida propuesta por el Sr. Giraud-Teulon, porque con igual derecho podria pedirse el concurso de otras muchas especialidades, lo cual sería engorroso y hasta difícil de practicar. Lo que sí necesitan los médicos que han de formular á menudo los dictámenes de que se trata, es dar á sus estudios especiales la extension y la profundidad que demanda la gravedad del cargo que les está confiado.

*Sociedad de cirugía de París.* Se ha presentado á este cuerpo científico por el Sr. Polaillon un caso interesante de preñez extrauterina. La enferma, despues de ofrecer durante la vida del feto síntomas bastante graves procedentes sin duda de inflamaciones parciales del peritoneo, habia entrado en un período de calma en cuanto murió la criatura á los seis meses del embarazo, reduciéndose luego el tumor hasta quedar muy pronto con solo el volumen de una naranja. Esta reduccion y la falta de desarrollo del útero y de salida de la caduca, son las circunstancias que, segun el autor, distinguen el presente caso, llamando hácia él la atencion de los prácticos.

Con este motivo ha observado el Sr. Depaul que en la actualidad puede diagnosticarse con exactitud la preñez extrauterina, puesto que la anuncian ciertos datos (mujer múltipara, de edad un tanto avanzada, embarazo separado de los anteriores por un largo intervalo de tiempo, accidentes abdominales, desarrollo singular del vientre, etc.), y sobre todo es fácil comprobarla por la vacuidad del útero revelada mediante el cateterismo, existiendo por otra parte las señales que anuncian la preñez.

—El Sr. Verneuil ha llamado la atencion hácia una complicacion de las fistulas vésico-vaginales, que sin ser demasiado rara, segun han afirmado otros individuos de la corporacion, pudiera pasar inadvertida al principio, originando luego dificultades y peligros. Trátase de una desviacion del conducto



de la uretra, que el Sr. Verneuil ha comprobado en dos casos. La sonda ordinaria no podía en manera alguna llegar á la vejiga, porque dicho conducto se doblaba á cierta profundidad, formando casi un ángulo recto; fué preciso usar candelillas como las que se emplean contra las estrecheces uretrales del hombre, y solo así se consiguió triunfar de la desviación.

Así pues, tanto por el peligro de esta desviación, como por el más formidable aun de una obliteración uretral, se infiere de los hechos presentados por el Sr. Verneuil la necesidad de que los cirujanos se cercioren bien de la permeabilidad del conducto uretral, antes de proceder en caso alguno á la curación de las fístulas vésico-vaginales.

DR. RESANO.

## SECCION PRACTICA.

### Sobre el diagnóstico de la rabia.

Es indudable que el diagnóstico de la rabia confirmada debe ser por demás sencillo y fácil cuando este horrible padecimiento se presenta en un sugeto que ha sido mordido por un perro rabioso, cuando él ó sus parientes esperan tal vez su aparición en un plazo más ó ménos largo y cuando el médico que le asiste ha podido observar alguna vez esta enfermedad; pero puede ser embarazosa la posición del médico, cuando, como me ha sucedido á mí, no ha visto jamás un enfermo rabioso y se le presenta uno como el que tiene por objeto la siguiente historia.

Al anochecer del día 11 del corriente se me presentó un amigo rogándome que fuese á su casa á ver á un conocido suyo que acababa de llegar de unas minas de plomo que hay aquí cerca y que aunque parecía emplomado, según los quejidos que daba, poniéndose la mano en la boca del estómago, estaban asustados temiendo que se muriera en su casa, y por lo tanto me suplicaba le dijera con franqueza si era ó no grave su estado.

Fuíme con él y por de pronto el enfermo ni era minero, ni le dolía el vientre; era comerciante, aunque residente en las minas.

Era un sugeto de 34 años de edad, de pequeña estatura, bien nutrido, pero de rostro pálido y descompuesto y con una mirada especial. Estaba sentado y desde luego se advertía una gran dificultad en la respiración; los hombros se elevaban extraordinariamente en cada movimiento inspiratorio, que era seguido de un suspiro bronco de un timbre particular. Tenía aplicada la mano derecha sobre la región precordial y dijo, con palabra entrecortada, que nada absolutamente le dolía, sintiendo sólo en el sitio en que tenía aplicada la mano un calor que le ahogaba. La inspiración era efectivamente muy trabajosa, parecía efectuarse únicamente por los músculos trapecios y el diafragma; tal era la elevación de los hombros y el abultamiento del epigastrio en cada movimiento inspiratorio, sin que este esfuerzo tuviera por causa ningún obstáculo físico ó dinámico en la laringe.

Estuve preguntándole y explorando en diferentes sentidos, y confieso francamente que no pude encontrar un cuadro morboso al que asimilar el que tenía delante: el pulso estaba, tan pronto frecuente, duro y como vibrante, como blando y exíguo. Todo lo que pude averiguar fué que el día anterior almorzó bien y por la tarde le dolió el brazo derecho y la cabeza; que durante la noche se le quitó

el dolor del brazo y se le había presentado aquel calor en la región precordial que le ahogaba y le obligó á venirse á este pueblo.

Impresionado yo quizá por el estado del pulso, pequeño y contraído la última vez que le exploré, más bien que por otro motivo, le dispuse una taza de té caliente con salvia y unos sinapismos á los brazos hasta ver venir nuevos síntomas, y ya me disponía á marcharme cuando no sé quién, ni cómo, le preguntó si estaría desmayado, á lo que contestó que quizá lo estaría, porque no había entrado absolutamente nada en su cuerpo desde que almorzó el día anterior; que aquella misma mañana había querido beber horchata y agua y no se lo había permitido el estado de su respiración. Volví á sentarme con objeto de inquirir algún padecimiento de la garganta, y con tono seco y breve me dijo: «no se canse V., que yo no tengo nada en la garganta que me impida hablar; si no bebo es porque me ahogo y para que V. se convenza, que me traigan un vaso de agua. Trajéronle, en efecto, y al mirarle se le descompuso el rostro, se agitó mucho la respiración, el suspiro tomó un timbre como ferino, alargó la mano medio convulsa, y al acercarle á los labios se levantó súbitamente; la apnea era completa y hubiera arrojado el vaso á no recibirle una persona que estaba al lado.

El diagnóstico empezó á aclararse.

Pedí entonces detalles acerca del dolor del brazo, que había sentido el día anterior y noticia de las lesiones que él recordase haber tenido en él, ya fuesen dolores, ya heridas, rasguños, etc., etc., á lo que me contestó que nunca había tenido nada y que el dolor empezó por el pulgar ó el índice ó por los dos á la vez. Considerando poco prudente y peligroso hacerle preguntas directas sobre mordeduras de perros, me limité á reconocer minuciosamente toda la extremidad superior derecha, no hallando cicatriz ni signo objetivo alguno que pudiera ilustrar el caso.

Le dejé en esta situación encargando le aplicaran los sinapismos. A mi vuelta, una hora después, supe que había comido unos trocitos de chocolate y de jamón crudo, no habiendo podido probar el té por impedírselo la respiración.

El que haya practicado en los pueblos no se extrañará de que todos los presentes opinasen por una sangría, mucho más cuando yo no había aun revelado á nadie mi juicio acerca de la enfermedad, y les dejaba en libertad para comparar la fatiga del enfermo con otras que yo mismo había combatido con alguna sangría. Accedí á que se practicase esta de la mano, más que por su resultado terapéutico, por ver el efecto que le producía la inmersión de la mano en el agua. Este fué tan triste como significativo. Antes que viera el agua con solo oír el chorro de la fría que mezclaban con la caliente, se estremeció, se sentó en la cama y aumentaron los fenómenos de sofocación. Cuando se le puso el baño delante, alargó la mano izquierda convulsivamente, cubriéndose el rostro con la derecha provista de la gorra y pareciendo asfixiarse. Mandé retirar el agua y que le sangraran del brazo. Ya no cabía duda, y se tomaron las medidas convenientes para el enfermo y para la familia que tan aterrador huésped había recibido por caridad y compromiso.

¿Para qué detallar los síntomas que se sucedieron hasta su trágico fin, que afortunadamente para él y para todos no se hizo esperar?

Baste decir que todo objeto blanco ó brillante, la menor oleada de aire que le enviaban las personas que se movían á su alrededor, la simple oferta de un poco de agua, porque decía que se moría de sed, provocaban un acceso de sofocación que él explicaba por el contacto del aire fresco; la espucación forzada y ruidosa era continua. Más tarde, bebió un poco de leche y café muy caliente, chupando por una paja hueca en la taza que le contenía, precisamente cubierta con la mano ó con un papel.

Al anochecer del segundo día hubo una mejoría precursora de su próximo fin: comió, bebió; se presentaron fenómenos eróticos bien significativos, y al primer amago de delirio, á las once de la noche, se asustaron los asistentes,



cerraron la puerta de la habitacion y el pobre enfermo, despues de ladrar, ahullar y que sé yo cuántas otras cosas, verdaderas ó abultadas por la imaginacion de estos, calló de repente á las tres de la mañana y poco despues se le encontró muerto, tendido en medio del cuarto, sin más ropa que la camisa. Ni en la cama, ni en las paredes, ni en su cuerpo habia desperfectos ó lesiones que indicaran esfuerzos violentos antes de la muerte.

Advertiré por último, que con motivo de ser el enfermo muy aficionado á la caza, se habló mucho de arañazos de conejos y gatos monteses, para venir á parar en las mordeduras de zorros y de lobos y despues de perros, y siempre aseguró que á él no le habian mordido mas que perros, pero jugando y sin hacerle nunca sangre. Las personas con quienes ha vivido hace unos diez años y que acudieron al primer llamamiento, aseguran de la misma manera, que no tienen noticia de este padecimiento mas que por lo referido. Ni aún han observado fenómenos prodrómicos: sólo una vecina dice que unos dias antes habia cambiado su carácter y no tenia tan buen humor como antes.

**Consideraciones.** Por más que las vacilaciones y aun el error de diagnóstico en un caso de rabia ni puede ser duradero, ni acarrear consecuencias desagradables por cuanto la necesidad de reparar los líquidos de la economía para sostener el equilibrio orgánico, ha de poner bien pronto de manifiesto el sintoma *hidrofobia*, convendría, á lo ménos al médico, que se fijasen bien y con precision los síntomas principales de esta enfermedad.

En el orden sucesivo de la aparicion de estos, ¿cuál es el primero, el horror á los líquidos ó las alteraciones de la respiracion? Yo creo que estas son las primeras. Por consiguiente en vez de definir la rabia diciendo, como se dice ordinariamente, que es el horror á los líquidos acompañado de ciertos fenómenos convulsivos, propondría yo que se dijera: «es una neurosis *especial* de la respiracion cuyos accesos se agravan por la vista ó el contacto de los líquidos, principalmente del agua.» Y digo una neurosis *especial*, porque si todos los enfermos de rabia presentan los mismos síntomas que el que acabo de observar yo, no me cabe duda de que la dificultad en la respiracion ofrece un carácter *especial* que no se observa en ninguna otra; á mí no se me olvidará nunca. El horror á los líquidos, que llevaría el pensamiento del médico natural é involuntariamente á la consideracion de un acto psíquico de parte del enfermo, si la perfecta integridad de sus facultades intelectuales no le impidiera dirigir sus investigaciones en ese sentido, no es el fenómeno inicial, ni primitivo de la rabia. El rabioso quiere, apetece, desea el agua, y no la aborrece sino en tanto que se persuade de que le hace daño; huye de ella, la teme, como, en otra escala, teme la tos el pleurítico ó la defecacion el que padece de hemorroides. El agua, como los objetos brillantes, el aire fresco y cualquiera otro cuerpo de accion similar, producen una impresion especial ó son los escitadores especiales de esos movimientos reflejos tan horriblemente penosos para el enfermo, pero la convulsion tetánica de los músculos inspiradores continuaria y tendría lugar la muerte por su modo de ser espontáneo, aunque aquellas impresiones no se verificasen. Es, pues, indispensable dar el valor que corresponda á cada sintoma.

La significacion negativa del conmemorativo en el caso presente respecto á la etiologia, demuestra que la rabia se desarrolla al cabo de muchos años, cuando ya el sugeto ha olvidado la ocasion del contagio, ó que este puede verificarse sin aquel apercibirse por una simple hendidura ó escoriacion de la epidermis y por un perro ú otro animal, cuyo estado lísico no se habia sospechado aun.

J. FRANCISCO GALLEGU.

Santa Eufemia 15 de Noviembre de 1875.

## PRENSA MEDICA.

### El delirio de los operadores.

Acercas de esta especial afeccion, de este estado patológico, verdadero delirio que suele atacar á los cirujanos en el momento mismo de llevar á cabo una operacion, ha dado en la facultad de Medicina de París el profesor Gueniot una leccion, que, recogida por el Dr. L. E. Dupuy, ha visto la luz pública en un periódico extranjero. Su demasiada extension por un lado y por otro el reducido espacio que á esta *Seccion* destinamos, nos impiden darla á conocer íntegra á nuestros lectores; mas como el asunto es verdaderamente interesante, procuraremos al extractarla no olvidar ninguno de sus puntos capitales.

Aunque por regla general, dice Gueniot, no hay definicion completa, púedese sin embargo decir, que el *delirio de los operadores* consiste en una aberracion mental, más ó menos duradera, del cirujano, que le arrastra á inferir al paciente lesiones casi siempre graves y con frecuencia rápidamente mortales.

Los cirujanos jóvenes son los que trastornados por la vista de la sangre, preocupados por el juicio que de ellos puedan formar los otros comprofesores, amenazados en sus intereses y en su amor propio, se hallan más predispuestos á los ataques de este terrible mal y sujetos por lo mismo á cometer fechorías operatorias irremediables y crueles, que á sangre fría, serian los primeros en reprobar y que más tarde han de ser su tormento, ya que no su pérdida. Prevenir á los principiantes contra semejante peligro, es sin duda útil é indispensable complemento del estudio de la cirugía operatoria: de esta manera tendrán ya mucho adelantado, pues sabido es, que la primera condicion para evitar un peligro es conocerle.

El delirio de los operadores no principia, por lo general, de una manera repentina, pues aunque rápido algunas veces en su explosion, presenta más frecuentemente dos fases sucesivas: la del *vértigo* y la del *delirio confirmado*.

El vértigo es el primer grado de la enfermedad: nótese en el operador cierto trastorno de los sentidos, temblor nervioso, oscuridad y confusion en las ideas; su memoria se debilita y sus palabras no responden ya exactamente á su pensamiento; quiere pedir por ejemplo un forceps, y le hace traicion su lengua, y sin apercibirse pide un cuerpo graso ó cualquier otro instrumento. En su mirada traslúcese el temor, la duda, el embarazo; en una palabra, la visible preocupacion de no poder terminar bien la operacion principiada. A la vez presenta todos los signos—bien que estos nada tengan de característicos—de una congestion cefálica: coloracion del rostro, sudores generales, palpitaciones cardiacas, falta de precision en los movimientos.

Hasta aquí el peligro no es grande; el médico tiembla ó titubea, pero practica con cuidado la operacion. Es lo que sucede, verbi gratia, al que por vez primera aplica el forceps ó amputa una pierna ó un muslo.

Sin embargo, no se crea que se trata de un estado completamente indiferente, pues segun las circunstancias y el temperamento del operador, ese trastorno permanecerá circunscrito en los límites inofensivos ó por el contrario, sólo será el preludio de una afeccion eminentemente peligrosa, es decir, del delirio confirmado. Para provocarle basta que sobrevenga de repente una dificultad imprevista, ó que una causa cualquiera turbe al operador receloso é inquieto, ó que en el rostro del paciente crea ver pintada la desconfianza, y vea herida ó amenazada su reputacion.

El delirio confirmado representa la enfermedad en su más alta y terrible expresion. Se pervierten las facultades intelectuales y morales; se extravía el cirujano, por la impaciencia de acabar al instante; ya no es dueño de sí mismo, y para vencer los obstáculos obra con violencia y hasta con furor algunas veces. Por lo mismo que en muchos casos opera en regiones profundas, con dificultad aprecia la extension de las heridas y los destrozos que hace; sus



movimientos se ejecutan sin direccion ni medida; todo es desarreglo en su accion; en fin, si sobreviene una hemorragia, en vez de abatirle le enloquece más y más.

Sin exageracion, pues, pudiera en estos casos compararse al cirujano, aún al dotado de más paciencia y dulzura, con el soldado ébrio de sangre, que combate con furor en la pelea. Su ceguedad no reconoce límites; se encarniza con frenesí contra los obstáculos, y para triunfar de ellos desgarrá ó arranca las partes que á su vista se presentan.

Al fin termina la operacion; entonces teniendo la presuncion ó la certeza de las lesiones que ha ocasionado, procura atenuar su gravedad á los ojos de los asistentes y se retira esforzándose, aunque en vano, en disimular su trastorno mental.

Sin embargo, pronto reaparecen la calma y la reflexion; el delirio se disipa poco á poco, y el médico, reconociendo los errores cometidos, llora amargamente su pérdida, deplora su desgraciada persistencia en terminar una operacion que era incapaz, en el estado en que se hallaba, de llevar á feliz término, y apenas comprende cómo pudieron hasta tal punto trastornarse sus facultades.

El *diagnóstico* de la afeccion de que tratamos, no es en verdad difícil. No se la puede confundir con el *desfallecimiento de los operadores*, porque este depende de una disposicion de espíritu muy diferente, y se traduce por efectos que nada de comun tienen con los del delirio. En este la vida del paciente se ve amenazada por las lesiones que le infiere el operador, mientras que en el desfallecimiento, por el contrario, el peligro resulta de la inercia del cirujano. Los preparativos de la operacion, el terror, los gritos del enfermo y la vista de la sangre, son causa del desfallecimiento, que paraliza toda su accion.

La *mania de los operadores* es otra disposicion mental que importa tambien distinguir del delirio. Hay cirujanos que operan, y operan siempre, sin inquietarse de las indicaciones ó contraindicaciones, ni de las consecuencias de su intervencion. Se diria que para ellos el resultado es cosa indiferente, siendo lo principal la operacion, la cirugía activa. Por lo mismo operan siempre aún en muchos casos en que no es necesario, y no hay duda que esto constituye en ellos una verdadera monomania.

El *pronóstico* de la enfermedad por Gueniot descrita, es grave para el operador que arriesga su reputacion, y más especialmente para el operado, á quien las más veces ocasiona una muerte más ó menos rápida. Debe pues ser considerado el delirio de los operadores como el más grave y funesto mal que puede acometer al cirujano.

Las *causas* de semejante padecimiento, unas son predisponentes y otras determinantes: entre las primeras debemos colocar: 1.º la poca edad del cirujano ó su escasa práctica; 2.º la instruccion insuficiente unida á la pretension de saber mucho; 3.º una gran dosis de amor propio; 4.º y último, la costumbre de hacer siempre leve el pronóstico y de anunciar como fácil una operacion difícil y grave.

Entre las segundas hallamos: 1.º la aparicion más ó menos súbita de dificultades operatorias no previstas; 2.º el derramamiento de sangre que en ciertos individuos en vez de producir desfallecimiento engendra una especie de excitacion ó embriaguez; 3.º un estado de sufrimiento ó irritabilidad nerviosa del cirujano; 4.º la resolucion de obrar pronto y de acabar en un plazo fijado de antemano; 5.º en fin, el desconfiar el operador de los ayudantes ó asistentes, cuya crítica ó mala opinion teme. De notar es que rara vez obra aisladamente una de estas causas, siendo necesario el concurso de varias de ellas para determinar la aparicion del delirio.

En cuanto al *tratamiento* ha de ser sobre todo preventivo, ofreciendo la terapéutica el carácter particular de ser el médico el que se ha de prevenir contra sí mismo.

Ante todo, debe el cirujano, al intentar practicar una operacion, despojarse de todo exceso de amor propio, lo mismo que de las pretensiones ambiciosas que algunas veces asaltan su ánimo. Jamás ha de preocuparle el juicio que pueda merecer á los asistentes, y olvidándose por com-

pleto de sí mismo, solo pensar debe en el paciente y en la operacion que vá á practicar. Evite además toda precipitacion, pues un operador acelerado es un operador peligroso.

Si á pesar de los esfuerzos hechos por el cirujano para ser dueño de sí mismo, la operacion no sale bien y se vé acometido por el *vértigo*, debe suspenderla inmediatamente bajo un pretesto cualquiera, y apenas abandone la caliente y enervante atmósfera del cuarto en que efectuara aquella, recobrará la calma de espíritu y del cuerpo y toda su sangre fria. Mas si estas precauciones no bastan para devolverle la perdida calma, debe sin titubear y dejando á un lado toda cuestion de amor propio ó de interés personal, llamar en su auxilio á otro compañero que pueda en caso de necesidad terminar la operacion.

Evitando así los accesos de delirio, se libra al paciente de violencias inútiles y de terribles peligros, y la conciencia del cirujano, lejos de estar inquieta, aplaudirá acto tan desinteresado del que más pronto ó más tarde recojerá el fruto.

Para completar este estudio deberíamos hablar de una cuestion grave y difícil: la de saber qué grado de responsabilidad incumbe al cirujano que en el delirio operatorio infiere á los enfermos lesiones rápidamente mortales, ó al menos incurables de todo punto, aunque compatibles con la vida. Mas esta cuestion nos llevaria, como dice Gueniot, demasiado lejos. De creer es, que al médico alcance, en el caso precitado, la misma responsabilidad que á los desgraciados que bajo el imperio de los vapores alcohólicos cometen actos penados por la ley.

### El silphium cyrenaicum.

El *silphium cyrenaicum* es un medicamento nuevo, ó mejor un medicamento antiguo que hoy vuelve á estar en moda, y que en vez de llamar tímidamente á la puerta de los laboratorios y de las clínicas, siguiendo la ruta de todos los otros agentes de la materia médica, y de someterse á rigurosas y repetidas observaciones, ha preferido recorrer como de un vuelo ese camino, imponiéndose en cierta manera á la atencion pública por los resultados que se le atribuyen. Este modo de presentarse y las muchas virtudes que se dice posee, ha sido causa de que los prácticos se pusieran sobre aviso y retardaran las investigaciones clínicas de que era susceptible. Sin embargo, se preconizó para una enfermedad tan temible, la tisis, contra la que se han empleado tantísimos medicamentos, sin que en los más de los casos se haya obtenido resultado satisfactorio, que el no ensayarlo hubiera sido en verdad imperdonable. A más de que el clínico tiene el deber de ensayar todos los medicamentos nuevos para prevenir la credulidad pública, si se reconocen inútiles ó nocivos, y para precisar las indicaciones que pueden llenar en caso contrario.

Las pretendidas virtudes del *silphium cyrenaicum* son las siguientes: aumentar el apetito; disminuir la diarrea y devolver á la respiracion su amplitud normal; 3.ª modificar la expectoracion y hacerla más fácil, más abundante y sobre todo más aireada ó espumosa; y 4.ª reanimar el organismo todo del enfermo.

Las dosis que de esa sustancia deben administrarse, varían segun el período y la forma de la afeccion. Cortas en el primer período deberán ser bastante mayores en el segundo, sobre todo en las tisis de forma tórpida; mas en estos casos deberá vigilarse mucho el uso de dicho agente á fin de evitar las hemoptisis. En el tercer período la accion tónica del *silphium* podrá ser sumamente ventajosa.

Algo más pudiéramos añadir á lo dicho, pero como los experimentos hasta hoy practicados con esa planta son bien pocos por cierto, esperamos á que otros nuevos pongan más de manifiesto sus propiedades, para ocuparnos detenidamente de sus efectos en las afecciones torácicas.

DR. R. SERRET.



## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## EXPOSICION.

Señor: Una de las ruedas principales del gobierno y régimen de la instrucción pública es la inspección, la cual, bajo diversas formas, ha existido siempre, y que la ley de 9 de Setiembre de 1857 organizó de un modo satisfactorio y con provechosos resultados. Por eso el restablecimiento de los inspectores generales de enseñanza, verificado por decreto de 10 de Junio de 1874, fué una medida acertada, si bien los cinco funcionarios que aquella disposición creaba hubieron, por razón de economías que el estado del Tesoro requería, de desempeñar las funciones de los antiguos ponentes en el Consejo de instrucción pública, por entonces también restablecido sobre sus primitivas bases.

Mas la inspección no puede ejercerse ordenadamente y con buen éxito si falta la estadística que indica las materias que aquella debe principalmente ilustrar, denuncia las omisiones y los abusos, y es base indispensable para cualquiera meditada reforma. Ahora bien: la estadística de la instrucción pública en nuestra patria es actualmente un ramo tan necesario como olvidado. Llévase con algun método la de la instrucción primaria, ramo que ha conservado á través de las vicisitudes de los últimos años sus inspectores especiales, y la dirección de instrucción pública del ministerio de mi cargo se dispone á dar á luz la relativa al quinquenio de 1865 á 1870; mas la de los otros órdenes de la enseñanza y la de la administración de la misma es en extremo incompleta, habiendo caído en desuso la costumbre de remitir al ministerio de Fomento en el tiempo que fijaban los reglamentos de 1859 los diversos centros ó institutos de instrucción pública los datos y estados en aquellos prescritos, y necesitándose acudir á los discursos de apertura de las universidades ó institutos, ó á otras fuentes poco seguras, para formar una idea somera de su marcha, así como de la situación de la enseñanza.

A llenar esta laguna, reuniendo cuantos elementos se juzguen precisos para el cabal conocimiento del estado presente de la instrucción pública, y para emprender con suficiente luz y con firmeza las reformas que la misma exija, se encamina el proyecto de decreto que tengo el honor de someter á V. M.; á cuyo fin ha parecido al ministro que suscribe que sin apartarse del objeto del decreto de 19 de Junio, que restableció la Inspección general de la enseñanza, podía utilizar los servicios de los cinco inspectores hoy adscritos al consejo de instrucción pública, formando con ellos y con un muy corto número de personas conocedoras de la legislación y del estado de la enseñanza, una junta especial de inspección y estadística de tan importante ramo, la cual, si bien con carácter transitorio, deberá ocuparse en la manera de plantear la estadística de la enseñanza universitaria, superior y profesional; en reunir datos que permitan á la Dirección general de instrucción pública, en cumplimiento de la citada ley de 9 de Setiembre de 1857, presentar á las próximas Cortes y dar á luz después regularmente la Memoria sobre el estado de aquel ramo, que há tantos años que no se publica; y por último, en investigar los medios de suprimir el grave daño y criminal hecho de la falsificación de títulos académicos y profesionales, así como de distinguir los legítimos de los falsificados, procediendo, si se juzgare necesario, á la revisión de los expedidos desde 1.º de Setiembre de 1868 hasta 31 de Diciembre del año presente de 1875; materia cuya importancia es ocioso encarecer, y en la que se hace preciso poner la mano con vigor para restablecer la confianza en la validez de aquellos, y para atajar los abusos á que dieron lugar en años pasados la desorganización de la enseñanza, producida por multitud de improvisados establecimientos sin condiciones de seriedad ni garantías por la impremeditada latitud que se dió al principio de libertad y á la concurrencia, y por el consiguiente abandono de las buenas prácticas de administración y contabilidad en no pequeña parte de los establecimientos de enseñanza.

No es posible ni sería conveniente encomendar aquella misión al Consejo de instrucción pública, porque se trata de un servicio activo, en parte ajeno á su instituto, y porque además el Gobierno de V. M. se propone someter en breve al examen y deliberación de aquel docto cuerpo las bases de una reforma que introduzca en la enseñanza la unidad de que hoy carece. En cambio, dicha tarea incumbe de un modo

natural á los inspectores generales, presididos por el director de instrucción pública, y auxiliados por personas versadas en los asuntos de la segunda enseñanza, ó adornadas de especiales conocimientos.

Fundado en estas consideraciones, vuestro ministro de Fomento tiene la honra de someter á la Real aprobación el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 17 de Diciembre de 1875.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—C. Francisco Queipo de Llano.

## REAL DECRETO.

Atendiendo á las consideraciones que me ha expuesto el ministro de Fomento.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se organiza en el ministerio de Fomento, con carácter transitorio, una Junta que se denominará «De Inspección y Estadística de la Instrucción pública.»

Art. 2.º Será presidente de esta Junta el director general del ramo, y vocales los cinco inspectores generales del mismo, con otras tres personas de especiales conocimientos en el régimen de la enseñanza y que nombrará mi ministro de Fomento. La Junta elegirá su secretario. Sus cargos serán honoríficos y gratuitos. Utilizará para sus trabajos el personal y material de la Dirección de instrucción pública, de acuerdo con su jefe gerárquico.

Art. 3.º Serán objeto de las deliberaciones y trabajos de la Junta:

1.º La formación de la estadística de la instrucción universitaria, superior y profesional, utilizando los datos existentes, y reclamando los que juzgue que conviene de los rectores y jefes de establecimientos de enseñanza por conducto de la Dirección general.

2.º Proponer la forma y método para organizar dicha estadística y la de la instrucción primaria de un modo regular y permanente.

3.º Proponer asimismo las mejoras de que crea susceptible la contabilidad en los establecimientos generales de enseñanza, y los que convenga introducir en la matrícula y en los expedientes de grados y exámenes para su perfección y para impedir en adelante las falsificaciones de títulos académicos y profesionales.

4.º Investigar y proponer el medio mejor de descubrir las que hayan podido verificarse, á partir de 1.º de Setiembre de 1868 hasta 31 de Diciembre de 1875, así como de restablecer por completo la confianza del público en la perfecta legitimidad de todos los títulos después de esta depuración.

Art. 4.º La Junta celebrará sus sesiones y tendrá su secretaría y archivo en el local que al efecto se designe en el ministerio de Fomento.

Dado en Palacio á diez y siete de Diciembre de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Fomento, C. Francisco Queipo de Llano.

Para componer, en union con los vocales inspectores, la Junta de inspección y de estadística de la instrucción pública, S. M. se ha servido nombrar á D. Sandalio Pereda, consejero de Instrucción pública y director del Instituto de San Isidro de esta corte: á D. Manuel María José de Galdo, consejero é inspector general cesante y catedrático del Instituto del Noviciado, y á D. Acisclo Vallín y Bustillo, catedrático del mismo establecimiento.

## ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA.

## Programa de premios para 1875-76.

## I.

Los temas del concurso serán los siguientes:

1.º ¿Además de la locura y de la impotencia, hay otras enfermedades incompatibles con el matrimonio? Si las hay, determinarlas, así como justificar la conveniencia de modificar las leyes que rigen en la materia, para evitar todo compromiso á los médicos consultados por las familias. (Premio de la Academia.)

2.º Exposición y juicio crítico de los apósitos empleados para el tratamiento de las fracturas en general (Premio del Sr. D. Luis Portilla.)

3.º Juicio crítico-filosófico entre el procedimiento lineal





modificado del Dr. Graefe para la extracción de la catarata y el clásico método á colgajo. (Premio del Dr. Delgado Jugo.)

4.º Exposición de un método general de análisis inmediato aplicable á la extracción de los principios de la naturaleza orgánica que se emplean en la terapéutica. (Premio de don Félix Borrell.)

## II.

Se destinarán cuatro premios, uno para cada tema, los cuales consistirán en la cantidad de 100 escudos y el título de Socio de la Academia.

## III.

Las Memorias optando á los anteriores premios deberán estar escritas claramente en castellano, latín, portugués ó francés.

## IV.

A cada una de las Memorias que se presenten deberá acompañar un pliego cerrado, en el que conste el nombre y la residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que figura en la Memoria. Será excluido del concurso todo trabajo que venga firmado por su autor ó con alguna indicación que pueda revelar su nombre.

## V.

Las Memorias se dirigirán con sobre al presidente de la Academia y dirección á la Secretaria general de la misma, calle de Capellanes, núm. 10, donde se expedirá á quien lo solicite el correspondiente recibo de la entrega.

## VI.

El concurso quedará cerrado el 31 de Octubre de 1876, después de cuyo plazo no será admitida ninguna de las Memorias que se presenten.

## VII.

La Academia publicará oportunamente los lemas de las Memorias recibidas, así como los de las que la Corporación juzgue acreedoras á los premios.

## VIII.

Estos últimos serán públicamente adjudicados en la sesión aniversario del año próximo á los autores de las Memorias premiadas, ó á los que para ello se presenten competentemente autorizados; abriéndose en el mismo acto los pliegos que deban contener sus nombres, al mismo tiempo que se inutilizan los que correspondan á las Memorias no premiadas.

## IX.

Toda Memoria recibida para el concurso quedará como propiedad de la Academia.

Madrid 19 de Diciembre de 1875.—El Secretario general, Marcial Taboada.

## VARIEDADES.

**Parte de las enfermedades observadas en el Hospital provincial durante el mes de Noviembre, dirigido á la Excelentísima Diputación provincial por los profesores de medicina del mismo establecimiento.**

Excmo. Sr.: Notables han sido las vicisitudes atmosféricas ocurridas en el mes de Noviembre último. En su principio la temperatura fué todavía agradable y propia del otoño, presentándose muchos días serenos y despejados. Pero al fin de la segunda semana sobrevinieron lluvias abundantes, que no tardaron en cesar, volviendo á quedar el tiempo despejado como antes, principiando á sentirse fríos intensos, que fueron sucesivamente aumentando, cual si se estuviera en el rigor del invierno. La temperatura máxima que correspondió al principio del mes, fué de 22º del centígrado, y la mínima observada en los últimos días del mismo, llegó hasta 4º bajo 0. Las alturas barométricas variaron también desde 0'698 m. hasta 0'717 m.

Los vientos siempre insensibles siguieron la dirección del N. E., E., N. O y S. O., de modo que el segundo mes del otoño, templado y agradable al principio, escesivamente frío hacia su terminación, y en general muy seco, tuvo pocos días de lluvia como queda dicho.

El movimiento de las enfermerías ha sido muy corto en el mes de que se trata, habiendo entrado menos enfermos que en el anterior, y las afecciones reinantes presentaron como en aquel, el carácter catarral y el reumático, observándose fiebres de este género, catarrros pulmonares y laringeos más ó menos intensos y algunas neumonías y pleuritis. Las fiebres eruptivas aparecen como la enfermedad dominante, habiendo sido su entrada bastante considerable, inferior sin embargo á la del mes precedente, y disminuyendo su malignidad en el actual. Pocas son también las calenturas intermitentes que ingresaron en el hospital. Los reumatismos articulares fueron algo frecuentes y no pocos intensos, y hubo también congestiones cerebrales, apoplejías y profundas perturbaciones del sistema nervioso, sobre todo, en las enfermerías de mujeres donde se presentaron además peritonitis puerperales, metrorragias, y otras afecciones propias del sexo.

Casi todas las enfermedades crónicas se agravaron ó hicieron refractarias á los medios terapéuticos, y sobre todo las que residen en la cavidad torácica, habiéndose observado muchos catarrros crónicos, afecciones asmáticas, tisis, hidrotorax y diversas lesiones del corazón y del pericardio. Las dolencias reumáticas fueron muchas y graves, observándose también no pocos padecimientos de otros órganos y aparatos.

Entraron en las salas de medicina de hombres, 270 enfermos, de los que tomaron alta 194 y fallecieron 55. En las salas de mujeres hubo 273 entradas, 272 altas y 60 defunciones. Y en las de niños entraron 9, salieron 6 y murieron 2. Componiendo un total de 552 entrados, 472 altas y 117 fallecidos. La relación de estos con los entrados, fué próximamente de un 21 por 100, proporción notable que pone en evidencia el carácter grave y pernicioso de las afecciones reinantes.

Corresponden á las enfermedades agudas 311 entrados, 266 curados y 55 fallecidos, y á las crónicas 192 entrados, 194 altas y 58 defunciones.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

El barómetro ha oscilado durante esta semana, entre 714,88 y 709,42; la temperatura ha descendido hasta 3º5, subiendo en los primeros días á 11º5. Los vientos han sopladado con insistencia en dirección N-E., variando un tanto hacia el S-S-E. Las fiebres eruptivas que venían presentándose en la infancia y la edad adulta, produciendo cierta alarma por el carácter que algunas de ellas revestían, disminuyen notablemente y se hacen de marcha benigna y franca; otros afectos eruptivos localizados se han mostrado también en bastante número, obedeciendo la mayoría de las veces á vicios *diatésicos* de múltiples manifestaciones. Las laringitis y bronquitis catarrales muy numerosas, no han sido graves; las neumonías, pleuresías, bronco y pleuro-neumonías, reumatismos poli-articulares, fiebres catarrales, erisipelas, etc., revisten la misma forma que anteriormente hicimos notar.

En las enfermedades crónicas ha disminuido la mortalidad; las que más notablemente se han exacerbado han sido las del corazón y los grandes vasos.

## CRÓNICA.

**Una equivocación feliz.** Al dar noticia el Anfiteatro Anatómico del fallecimiento del Dr. Ceballos, ocurrido



poco hace en Cádiz, añade que también ha muerto nuestro joven y querido colaborador, redactor antes de EL SIGLO MÉDICO, y catedrático de aquella Facultad, D. Alejandro San Martín.

Afortunadamente ha sido en esta parte última, mal informado el expresado colega. Nuestro amigo no solamente vive y bebe, sino que escribe artículos muy buenos, como de ordinario lo son los suyos, sin que le haya molestado un dolor de cabeza.

**Refundición periodística.** El *Anfiteatro Anatómico* y el *Pabellón Médico* se han refundido en una sola publicación, es decir, en el primero de estos periódicos, cuya bandera fué igual siempre. Muchísimo sentimos que el *Pabellón Médico* desapareciera, porque ha sabido sostener bien su bandera positivista, y nos agradan por todo extremo las opiniones bien definidas y resueltas.

**Elección de mesa en la Academia de París.** Al renovar la mesa la Academia de Medicina de París, ha quedado nombrado presidente, según costumbre, M. Chatin, que era vice-presidente; vice-presidente M. Bouley, profesor de la Escuela de veterinaria de Alfort; secretario M. Henrique Roger, y miembros del Consejo MM. Delpech y Legouest.

**Real orden.** Terminado el plazo para solicitar la traslación a la cátedra de Anatomía general y descriptiva de la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid sin que se hayan presentado aspirantes, y no pudiendo haberlos tampoco al concurso, puesto que no existen catedráticos supernumerarios de dicha facultad, y los de instituto no están autorizados para ello según la Real orden de 30 de Noviembre último, S. M. se ha servido disponer que la mencionada cátedra se provea por oposición, conforme al reglamento de 2 de Abril del pasado año.

**Nueva convocatoria.** Recordarán nuestros lectores que allá por los últimos días de Agosto del pasado año, la Diputación provincial de Madrid convocó a oposiciones para cubrir cinco plazas de ayudantes mayores de la Beneficencia; pues bien, a la fecha en que nos hallamos las tales oposiciones aun no se han celebrado: es más, de nuevo se abre otra convocatoria, no sólo para dichas plazas, sino para una de médico de entrada y seis que se crean ahora de facultativos supernumerarios, los cuales tendrán derecho a la mitad del sueldo que corresponda al de número que sustituyan y a ocupar, alternando con los ayudantes mayores, las vacantes que ocurran. En las solicitudes, que se admiten hasta el 12 del corriente, se habrá de expresar si se aspira indistintamente a cualquiera de dichas plazas ó determinadamente a una de ellas. El programa es el mismo que meses atrás publicamos. Expuesto lo que antecede, una sola cosa se nos ocurre preguntar: concedemos que la Diputación tiene derecho para sacar a oposición las nuevas plazas de supernumerarios y la de médico de entrada y de señalar el plazo que quiera para que los aspirantes presenten solicitudes; pero cerrado el 25 de Setiembre el fijado para que se solicitasen las de ayudantes mayores, ¿qué derecho tiene ahora nadie para solicitar, no sólo las nuevamente anunciadas, sino también las otras?

**Estudiantes de medicina en Rusia.** No es insignificante el número de discípulas matriculadas para los dos primeros cursos en San Petersburgo, pues que llegan a 471. De estas, 402 son nobles, 17 hijas de mercaderes, 14 aldeanas y 12 hijas de clérigos. Las 26 restantes pertenecen a diferentes categorías sociales. En dicho número se cuentan 131 ortodoxas, 23 israelitas, 12 católicas, 3 luteranas y 1 armenia. El número de mujeres casadas es 23. Finalmente, 53 de ellas tienen el título de institutrices.

**Trenes-hospitales.** Habiéndose aprobado por el Gobierno el sistema de wagones Zavodousky para el servicio sanitario del ejército en campaña, se organizarán cuatro trenes-hospitales, señalados con los números 1, 2, 3 y 4, que se hallarán siempre dispuestos en las estaciones del ferrocarril de Tudela a Bilbao que indique el general en jefe del ejército del Norte.

Cada tren hospital se compondrá de cinco wagones del sistema Zavodousky, de un coche de primera clase para el personal médico y administrativo, un furgón-almacén y otro cocina y utensilio, en los cuales se acomodará el personal sanitario de tropa que no esté empleado al lado de los heridos.

Los wagones Zavodousky servirán para los jefes y oficia-

les é individuos de tropa cuyas heridas obliguen á ser conducidos en las camillas de los mismos.

La Dirección general de Sanidad militar proveerá á cada tren de 160 sábanas, 80 mantas, 80 cabezales, 140 fundas de almohadas, 40 cubre-camas, vajilla y menaje que considere necesarios, así como también de los instrumentos de cirugía y material de curación, con un botiquín de farmacia ó botica provisional.

Cada tren-hospital está dotado de un médico primero, director, un médico provisional, un farmacéutico provisional, un oficial de administración militar, pagador, un sargento, dos cabos, diez individuos de la brigada sanitaria y dos obreros de Administración militar.

Los gastos de alimentos y medicinas se cubrirán con cargo al material de hospitales, formalizándose las cuentas como se previene en el reglamento de intervención y contabilidad de dichos establecimientos, é interviniéndolas el comisario de guerra interventor del hospital situado en el punto de la línea que determine el general en jefe. Los fondos para dichos gastos se facilitarán por la pagaduría del ejército de operaciones del Norte.

**Nos alegramos.** Según hemos leído en uno de los últimos números de *La Correspondencia Médica*, su digno director, D. Juan Cuesta, que como saben nuestros lectores se hallaba enfermo de gravedad, se encuentra ya fuera de peligro. Lo celebramos, como indudablemente lo hará toda la prensa profesional.

**El hidrato de cloral y el alcanfor contra las neuralgias.** La mistura íntima de partes iguales de esas dos sustancias produce un líquido claro de gran eficacia, al decir de los prácticos ingleses, en aplicaciones locales contra las neuralgias. Mr. Lennox Brown encomia extraordinariamente esa preparación, que produce cuando menos un rápido alivio y, en ocasiones, hasta la curación instantánea. Semejantes efectos no se obtienen solo en la neuralgia facial, sino también en la ciática y en otras muchas tales como la de la laringe, la tos espasmódica de causa nerviosa, etc.

Para emplear dicha mezcla, basta extenderla ligeramente con un pincel sobre la parte dolorida, y esperar á que se seque. La sensación que experimenta el enfermo es bastante viva, pero no tanto como la que resulta de la aplicación de un vejigatorio.

**Un juramento.** La fórmula impuesta á los profesores de las Universidades católicas ha visto la luz pública en la *Union de l'Ouest* y de ella copiamos los siguientes principales párrafos. Dicen así:

«Admito la Santa Escritura con la interpretación que le da la Santa Iglesia, y jamás la entenderé ni interpretaré de otra manera que según el sentimiento unánime de los Santos Padres.

Reconozco á la Iglesia romana, católica y apostólica, como la madre de todas las iglesias. Juro y prometo verdadera obediencia al Pontífice romano, vicario de Cristo en la tierra, sucesor de San Pedro y príncipe de las apóstoles. Considero verdaderas todas las doctrinas admitidas por la tradición y definidas por los Santos Cánones y concilios ecuménicos: condeno y anatematizo todas las doctrinas contrarias y todas las heregías cualesquiera que ellas sean, que han sido condenadas y anatematizadas por la Iglesia.

Juro, prometo y me obligo á observar y confesar constantemente y hasta mi último suspiro, la integridad de esta fé verdadera, de la fé católica, fuera de la cual no hay salvación posible; juro y prometo infiltrar estas ideas en los discípulos que estén á mi cargo.

¡Dios y los Santos Evangelios, sobre los que coloco mi mano, sean conmigo!

**Nueva Junta de gobierno.** El Colegio de Farmacéuticos de Madrid ha procedido á la elección de Junta que le gobierne durante el año próximo, y en esa elección ha quedado victorioso el *elemento joven*, llamado así para expresar la nueva tendencia de nuestros farmacéuticos, no porque escaseen los viejos entre los jóvenes, ni faltan jóvenes entre los viejos. Es decir, que los anti-ordenancistas cobran cada día mayor ventaja sobre los rígidos partidarios de una reglamentación severa. Limitámonos por hoy á señalar este hecho sobradamente significativo. Por sí solo, sin la historia que le precede, prueba la necesidad de que vaya formándose en esta gravísima materia una opinión general prudente, conciliatoria de opuestas tendencias é intereses, que á un tiempo mismo sea de provecho para la humanidad y para las clases



médicas. ¡Cuidadito con las exageraciones imprudentes en uno y en otro sentido!—Hé aquí ahora el personal de la referida Junta:

D. Casimiro Diez Ulzurrun, presidente; D. Manuel Escolar y Lopez, diputado 1.º; D. José Sanchez y Sanchez, diputado 2.º; D. Juan Ramon Gomez Pámo, diputado 3.º; D. Pablo Fernandez Izquierdo, tesorero; D. Santos Roca y Vecino, contador; D. José María Grau, fiscal; D. Dionisio Paredes y Guillen, secretario 1.º; D. Victoriano Muñoz y Fernandez, secretario 2.º

**Ejemplo que imitar.** Dando un buen ejemplo de filantropía póstuma, ha dispuesto, como saben nuestros lectores, un caballero milanés, Alberto Keller, que sea incinerado su cadáver; y aquella municipalidad ha estimado conveniente dar cierta solemnidad al acto... Esto dicen que es muy higiénico; pero no dicen si habrá medio de guardar á la salud de los vivos un profundo respeto sin convertir á los muertos en pavesa.

**Buena idea.** El Dr. D. Francisco Revueltas, digno y experimentado práctico de Jerez, ha dado principio á la publicacion de las más notables observaciones que ha recogido, bajo el título de *Hojas sueltas del Album clínico de D. Francisco Revueltas y Montel*. La primera, que tenemos á la vista, se refiere á una operacion de ovariectomía ejecutada con feliz éxito el 10 de Julio del corriente año. El que no tiene observaciones propias, por no disponer de teatro apropiado para recogerlas, puede hacerse partícipe de los tesoros ajenos, sin más que un ligerísimo sacrificio. Reputamos de mucha utilidad estas *Hojas sueltas*, y hará bien en ir las reuniendo el que guste de añadir á la propia, el fruto de la ajena experiencia (1).

**Obra extraña.** Impreso en Lisboa, hemos recibido un libro que lleva por título *El médico oculista D. A. Mascarró ante la opinion pública, ante la prensa y ante los tribunales*. En él se hace una curiosa relacion de las vicisitudes porque este médico catalán ha pasado durante su vida profesional en los diferentes países de Europa y América que ha recorrido. Le agradecemos el obsequio.

**Otro obsequio literario.** El fecundísimo médico lusitano Dr. Pedro Francisco da Costa Alvarenga, nos remitió poco hace la estensa memoria que acaba de sacar á luz bajo el título *Do silicato de potassa no tratamento da erysipela*. Este trabajo interesante, hecho con el esmero que tiene el autor por costumbre, termina con 14 conclusiones, cuyo espíritu y objeto se resume en las siguientes:

El empleo del silicato de potasa en el tratamiento de la erisipela es racional.

Su aplicacion en la erisipela no va acompañada ni seguida de accidentes desagradables, y mucho menos dañosos.

Convenientemente aplicado, hace innecesario todo otro medio terapéutico interno ni externo.

Por sí solo ha curado el silicato de potasa la erisipela en cuantos casos, ya numerosos, se ha empleado; por cuya razon debe ser rarísimo que un caso de erisipela se resista á este medio.

No conoce el autor circunstancia alguna que contraindique su aplicacion en el tratamiento de la erisipela.

Ningun medio cura la erisipela, *cæteris paribus*, tan pronto como el silicato de potasa convenientemente aplicado.

**¿Por qué será?** Segun parece M. Tardieu ha hecho dimision de la Sociedad médica general de los médicos de Francia.

**Generosidad municipal.** El Consejo municipal de París ha aprobado un informe de Mr. Germer Bailliére, aunque el prefecto se oponia, por el cual se conceden 100.000 francos de subvencion á la Facultad de medicina, 75.000 á la de ciencias, 75.000 á la de Farmacia y 50.000 á la Escuela de los estudios superiores. Con estos auxilios y las nuevas concesiones del Gobierno bien puede engrandecerse la Facultad de medicina de París, en la parte material.

**Noticias sobre el cólera morbo.** Ha terminado en Alepo: desde el 16 al 20 de Noviembre no ocurrió ya ninguna invasion. Tampoco se habia presentado caso alguno en Orfah y Aintab desde el 12 de Noviembre, y la salud era excelente en Lattaquié y las otras escalas del litoral. Sólo se conservaba, á mediados de Noviembre, en Kirsada, que dista tres horas de Lattaquié, en Insni Mossohl y en Diarbetur.

(1) Se expende á 4 pesetas en Jerez, librería de D. José Bueno, Compás, 2.

**Testículo en la vagina de un hermafrodita.** Un periódico extranjero refiere el caso de una señora de 38 años de edad, en cuya vagina observó M. Rodger un tumor que, examinado al microscopio, resultó ser un testículo. La enferma presentaba el conjunto de signos exteriores, que constituyen el hermafroditismo: su estatura era regular, su peso 130 libras, su voz, fuerte; no tenía pelo en la barba, ni glándulas mamarias, pero su pecho se hallaba cubierto de vello. El monte de Vénus estaba cubierto de pelos abundantes; los grandes y pequeños labios bien desarrollados, y normal el orificio de la vagina. El clitoris era un pene completamente desarrollado, pero desprovisto de prepucio; media tres pulgadas de longitud por una de diámetro. Una membrana delgada y fibrosa se unia por un lado á la cara inferior del pene, y por el otro á la union de los grandes labios. La enferma aseguró que, durante la ereccion, el pene era sostenido hácia abajo por esta membrana, de manera que el glande se dirigía hácia el orificio de la vagina. Finalmente, el tumor que se halló en este conducto estaba unido al pene por medio de un largo pedículo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Cumpliendo con un deber de compañerismo, se advierte á los señores profesores, que soliciten la titular de Herrin de Campos hay en aquella poblacion otro facultativo hace bastantes años, casado con una hija de las principales familias de la misma localidad, escriturado con la mayoría de los vecinos pudientes, y con recursos suficientes, producto de los bienes raíces que en la misma posee, para poder subsistir independientemente del ejercicio de la profesion.

Se advierte á los señores médicos que soliciten la plaza de Beneficencia de San Martin de la Vega, provincia de Madrid, que ha venido anunciada en el Boletín del día 22 del corriente, que en vez de los 300 vecinos que dicho anuncio dice, no llegan á 200, y que el que en la actualidad la desempeña continuará desempeñándola conforme á nuevo contrato verificado en el día 20, conforme oficio pasado á este por el señor alcalde de la referida villa.

## VACANTES

Vacante la plaza de médico-cirujano particular de D. Ramon Perez del Molino, con residencia en el pueblo de Arce; dotada con 8.000 reales anuales cobrados por trimestres y casa-habitacion con cuarto para su despacho, los que aspiren á obtenerla pueden dirigirse al referido Sr. Molino en su casa de Campogiro (Santander), teniendo presente que la asistencia facultativa se extiende á toda clase de dolencias que ocurran en las personas de los dependientes, criados, obreros, colonos avecindados en el Ayuntamiento de Piélagos y en la casa y dependencias de Campogiro.

Como el objeto de la creacion de esta plaza es el proporcionar asistencia facultativa gratuita á todos los dependientes del Sr. Perez del Molino que se hagan acreedores á tal beneficio, se hace estensiva á todos los dependientes y sus familias.

Si fuera de los puntos indicados fuese llamado el facultativo por algun dependiente del Sr. Molino, para asistirle ó en consulta, en este caso asistirá, pero pagándole por aquel que le llamase sus gastos de viaje y asistencia cual corresponde á su clase.

Los aspirantes presentarán unidas á sus solicitudes certificaciones de los respectivos subdelegados de medicina de los partidos donde hayan ejercido su profesion. (1)

—La de médico-cirujano de Jaraiz (Cáceres); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 del actual.

—La de médico-cirujano de Castisfale (Leon); su dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 del actual.

—La de médico-cirujano de Silla; su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.







## Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### AGENTES RECONSTITUYENTES ALIMENTICIOS.

Tenemos el «Aceite de hígado de bacalao» natural ó sin modificación alguna, tal como sale de los hígados, ú ordinario, que es sustancia grasa, alimenticia, que conteniendo cloro, bromo, iodo, azufre y fósforo, es un reconstituyente y verdadero remedio de la miseria fisiológica, y medicamento de las enfermedades escrofulosas y constitutivas, de la raquitis, tisis pulmonar, reuma crónico y estado caquéctico en general, y uno de los medicamentos alterantes; útil en las enfermedades de la piel, tales como el lupus, la ictiosis y el favus. Lo hemos procurado por quintales, y así competimos con las droguerías, pues damos á 8 rs. libra desde cuarteron en adelante, y á 12 reales botella de cuartillo y medio. El rojo, que es una variedad de método de obtención, á 12 rs. botella de libra medicinal, y el desinfectado, ó purificado, ó blanco, ó incoloro, á 12 rs. libra de cuarteron en adelante, y en botellas de libra medicinal á 16 rs. del más desinfectado.

Tenemos también el «Aceite de hígado de bacalao ferruginoso», ó sea saturado de los óxidos de hierro, siguiendo las indicaciones de Vezu, Jeanel y otros autores, á 20 reales frasco, y el «Aceite de hígado de bacalao iodo-ferruginoso», para cuando se necesite el «iodo» y el «hierro» con más energía que en el aceite bacalao común, y es el frasco á 20 rs.

Como reconstituyente y como anti-escrofuloso, anti-humoral y alterante, que sirve para llenar todas las indicaciones del bacalao y algunas más, y de grata ingestión tenemos los «productos de extracto de hojas frescas de nogal iodo», el «jarabe ó píldoras de nogal iodo», 16 rs. frasco de 16 onzas, y el de «nogal iodo ferruginoso», frasco 20 reales; y para las ulceraciones, inflamaciones, bultos, cicatrices, erupciones, etc., la «pomada de nogal iodo», frascos de dos onzas, 10 rs., y de seis onzas, 24 rs.; y para infartos ó durezas, el «emplasto de nogal iodo», onza, 10 rs., y la «inyección de nogal iodo» para los flujos de las señoras y para senos fistulosos, ó sostenida la supuración por caries, como antipútrido, cicatrizante y alterante, y por último, el «gargarismo de nogal iodo», usado con gran éxito en las ulceraciones é inflamaciones de la boca y garganta.

Estos productos se componen de lo que su nombre indica, y no desmienten su eficacia, cual corresponde á heróicos agentes de virtud reconocida por todos y en todas partes. Constituyen un arsenal terapéutico digno de la atención del médico y del cirujano, y de los que oportunamente trataremos aparte.

Tenemos también como reconstituyente usado en todas las convalecencias, debilidades, demacraciones y caquéctismo, la «Nutricina universal», compuesta de la parte esencial alimenticia de las mejores féculas, de las carnes más sanas y de los más ricos pescados, y complementado con antinerviosos naturales como la angélica, tónicos selectos, gelatina, ioduro ferroso, lacto-fosfato de cal y aceite de hígado

de bacalao, y dispuesto en pastillas que pueden tomarse solas ó disueltas en caldo, leche y cosas análogas, y cada caja de 250 pastillas á 16 rs., compitiendo así en bondad y baratura con la Reválenta y el Extracto de Liebig.

Tenemos también el «Jarabe de quina ferruginoso», útil en muchos casos, frasco 16 rs., y las píldoras ferruginosas, caja 12 rs., remitiéndose certificada por tres reales más.

### MEDICAMENTOS ESPECIALES DEL APARATO RESPIRATORIO.

#### Anticatarrales de Izquierdo.

No es que nos ciegue el amor propio; pero el «Elixir anti-catarral», frascos de 10 y 20 rs., para los que prefieren líquidos; y las «píldoras anti-catarrales», caja de 10 y 20 rs., y por tres reales más se remite; para los que prefieren sólidos, tienen una virtud importante, reconocida por los más incrédulos, y es que el constipado ordinario que molesta una semana y que obliga á hacer cama y sudar un par de días, desaparece sin precaución alguna casi siempre en un día, y rara vez en dos, y los más rebeldes en tres, usando ó una cucharada del «Elixir», ó tres píldoras cuatro veces al día, ó sea á la madrugada, á media mañana, á media tarde, y á la hora de acostarse, y el dolor de cabeza, que produce la constipación de la mucosa frontal y el coriza, romadizo, fluxión de la mucosa nasal, desaparecen en sus molestias el mayor número de veces al cuarto de hora de haber tomado la primera toma, y casi siempre á la segunda toma, y el más rebelde á la tercera ó cuarta, en términos que se hace innecesario aquel pañuelo siempre en la mano, siempre húmedo é inútil para agotar la fluxión, y despejada la cabeza puede entregarse el enfermo á sus ocupaciones habituales.

Cuando el constipado es crónico y toma ya asiento entre los catarros dignos de no descuidarse, el efecto de los anticatarrales es algo más lento, pero de seguro resultado, y puede asegurarse que usando los anticatarrales en las constipaciones, no hay que lamentar afecciones del aparato respiratorio de clase alguna.

La tos en los constipados y la tos en los catarros agudos y crónicos, cede también á las primeras tomas, y no hay inconveniente en asegurar que no hay remedio mejor en los casos en que no esté sostenida por una lesión orgánica, en cuyos casos también prestan buenos servicios pero no pueden llenar por completo la indicación.

Tenemos también como inmejorables para las afecciones respiratorias y para los catarros de la vejiga los «preparados de brea», como son el agua concentradísima de brea, frasco 8 reales, que se toma tal como está á cucharadas ó se diluye una cucharada en un vaso de agua y resulta el «agua de brea usual», sin que haya sustancia alguna más que «agua» y principios en ella solubles de la brea, cien veces mejor que el «licor de brea» que con-

tiene agentes alcalinos y hay también el «agua de brea iodada» para cuando se necesite que el «iodo» ejerza su benéfica acción, y el frasco es 12 rs. Estos preparados sirven no sólo para las afecciones «respiratorias y urinarias» sino también para el flujo de los oídos y para inyectar unos fistulosos con supuración por caries, prestando inmensos servicios. Como complemento de los preparados de brea hay el «Jarabe concentrado de brea», que una cucharada en un vaso de agua le convierte en «agua de brea usual» dulcificada» cuesta 8 rs. frasco con 8 onzas y se toma solo también 3 ó 4 veces al día y puede usarse á todo pasto, y le hay iodado á 12 rs. para cuando convenga la acción del iodo á la vez que la brea, pues así carece de inconvenientes el iodo y reúne grandes ventajas. El jarabe de brea concentrado nuestro es aplicado por muchos médicos con éxito feliz en la «tos ferina», coqueluche ó tos nerviosa, siendo el mejor agente que se emplea para combatir las toses de los niños, pues sobre que está indicado, carece de sustancias narcóticas y pueden tomar impunemente cuanto quieran y sabida es la acción benéfica que tiene la brea sobre las vías digestivas.

Los «Jarabes de hipopósfito», ya el de cal como el de sosa, sabido es su utilidad como profiláctico en los predispuestos a la tisis, pues presta á la economía el fósforo que resulta en déficit y que acelera esa enfermedad, es útil contra la tos y contra los sudores nocturnos de los tísicos y en todas las afecciones respiratorias. También hay el de hierro, el de manganeso y el de hierro y manganeso para cuando á la utilidad del fósforo es necesario agregar la del hierro ó manganeso y estos se emplean también en la clorosis. El frasco de «Jarabe de hipopósfito de cal, de sosa, de hierro, de manganeso ó de hierro y manganeso», es á 12 rs.

También hay como pectorales, anticatarrales, sudoríficos, etc., los jarabes de malvabisco, amapola, niedra terrestre, goma, tusilago, lombarda, poligala, liquen, á 4 rs. frasco.

Los jarabes de caracoles, cinoglosa, pulmón de ternera y bálsamo de Tolu, á 8 rs. frasco. El jarabe de violetas común á 6 rs. frasco, y el azul de violetas á 4 rs. onza, y el Jarabe vinoso pectoral de goma amoniaco para los asmáticos y toda clase de fatiga y facilitar la expectoración cuando es muy difícil, á 6 rs., y el jarabe de yemas de abeto, utilísimo en los catarros pulmonares y de la vejiga, á 12 rs. frasco.

Los jarabes de belladona, digital, beleño, extramonio, como pectorales, cuando hay concausas en el corazón y como calmantes de la excitación nerviosa, á 6 rs. frasco y también el de triacacio.

Ofrecemos también toda clase de pastillas pectorales.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### CÁPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS  
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no efeca ninguna escepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

### GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París es con justo titulo reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaidas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios. Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARÍS, Pharmacie Centrale Dorevaut, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

Se vende en PARÍS, 12, rue des Petites-Ecuries.

### 30 AÑOS LEAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

### EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON  
OBSERVACIONES GENERALES  
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posicion en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

### SIROP DE LABARRE DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exíjase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarrí y Tote, M. Miquel, Borrell, hermanos, Simon, Uzuarram, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

### OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de la cre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Thénier séné, en Thiers, Francia (Cordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

### PAPEL FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.



## GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los más ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

## GRAGEAS DE GELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles e insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

## JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas o no orgánicas del corazón, las hidropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C<sup>ia</sup>, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r<sup>s</sup>. En general hasta un frasco.

Deposito en París, casas de MM. DORVAULT et C<sup>ia</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>ia</sup>.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

## THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLAU

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C<sup>ia</sup> à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

### ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros. — Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r<sup>s</sup>.

### FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r<sup>s</sup>.

### POLVOS APERTIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 r<sup>s</sup>.

### ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoníaco. Precio por mayor, 7 r<sup>s</sup>.

### ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r<sup>s</sup>.

### ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña. — Precio, 7 rs.

## Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público a preferir este producto a sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

### LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de

### J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc.

Deposito general: Farmacia Labelonye 99, r. d'Aboukir, París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

### LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos por los periódicos científicos y otros, el mejor medicamento antipituitido.

La Vulnerina cura todas las heridas recientes o antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preservación de la gangrena.

Venta por mayor: París, 24 rue d'Angoulême, casa Hermelin-Philippe. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

### DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor bachiller honorario, pueden dirigirse a MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

### ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.<sup>a</sup> clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin necesidad de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

### ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.